

Los fundamentos de la economía



*La era de la caballería ha terminado; le ha sucedido la de los sofistas,
los economistas y los matemáticos.*

Edmund Burke

A. ¿POR QUÉ ESTUDIAR ECONOMÍA?

A medida que el lector se disponga a iniciar sus estudios, probablemente se pregunte: ¿por qué estudiar economía? Considere las siguientes razones.

Muchos lo hacen para ayudarse a obtener un buen trabajo. Algunos consideran que deben entender un mayor profundidad los informes de inflación y desempleo.

Otros desean comprender qué tipo de políticas podrían hacer más lento el calentamiento global, o qué significa decir que un iPod es “hecho en China”.

Por quién doblan las campanas

Todas estas razones, y otras muchas, tienen sentido. Aun así, existe una razón muy importante para aprender las lecciones básicas de la economía: toda la vida —desde la cuna hasta la tumba y más allá— se enfrentan las verdades brutales de la economía.

Como votante, tomará decisiones sobre cuestiones que no se pueden comprender hasta que se han dominado los fundamentos de esta disciplina. Si no estudia economía, no podrá estar plenamente informado sobre el comercio internacional, el impacto económico de internet, o las causas de la inflación y el desempleo.

Elegir la profesión a la que se va a dedicar toda la vida constituye la decisión económica más importante que hará. Su futuro depende no solamente de sus propias capacidades, sino también de la manera en que fuerzas económicas más allá de su control afecten su salario. Además, el conocimiento que tenga de economía puede ayudarle a tomar buenas decisiones respecto a la compra de una casa, el pago de la educación de sus hijos y el ahorro para su retiro. Por supuesto que el estudio de la economía no lo convertirá en genio. Pero sin ella, los dados de la vida están cargados en contra suya.

No hay necesidad de abundar más sobre este punto. Usted descubrirá que la economía, además de ser útil, constituye un campo fascinante por derecho propio. Generaciones de estudiantes han descubierto, a menudo con sorpresa, cuán apasionante puede ser ver bajo la superficie y comprender las leyes fundamentales de la economía.

ESCASEZ Y EFICIENCIA: DOS TEMAS GEMELOS EN ECONOMÍA

Definiciones de economía

Conviene iniciar con una definición de economía. En los últimos 50 años el estudio de la economía se ha expandido y abarca una inmensa variedad de temas.

Algunos de los más importantes se incluyen en esta obra y se enumeran a continuación:¹

- Explora el comportamiento de los mercados financieros, incluidos las tasas de interés, los tipos de cambio y los precios de las acciones.
- Analiza las razones por las que algunas personas o países tienen ingresos elevados mientras que otros son pobres y sugiere maneras por las que es posible elevar los ingresos de los pobres sin dañar a la economía.
- Examina los ciclos de negocios (las fluctuaciones en el crédito, el desempleo y la inflación) junto con las políticas para moderarlos.
- Estudia el comercio internacional, y las finanzas y los impactos de la globalización, y analiza de manera especial los difíciles aspectos que intervienen en la apertura de las fronteras al libre comercio.
- Se pregunta cómo pueden utilizarse las políticas gubernamentales en la consecución de metas importantes como un rápido crecimiento económico, un uso eficiente de los recursos, el pleno empleo, la estabilidad de los precios y una distribución justa del ingreso.

Ésta es una larga lista, pero usted puede ampliarla muchas veces. No obstante, si condensa todas estas definiciones, encontrará un tema común:

Economía es el estudio de la manera en que las sociedades utilizan recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los distintos individuos.

Escasez y eficiencia

Tras esta definición se esconden dos ideas clave en economía: los bienes son escasos y la economía debe utilizar sus recursos con eficiencia. *De hecho, las preocupaciones de la economía no se desvanecerán por la escasez y el deseo de ser eficientes.*

Piense en un mundo sin escasez. ¿Cuáles serían las consecuencias de producir cantidades infinitas de todos los bienes o de satisfacer en su totalidad los deseos humanos? La gente no se ocuparía por hacer crecer sus recursos limitados porque tendría todo lo que quisiera; los negocios no tendrían que preocuparse por el costo de la mano de obra o de la atención de la salud; los gobiernos no necesitarían pelearse por los impuestos o por gastar

en el combate a la contaminación porque nadie se preocuparía por ello. Además, como todos tendrían cuanto quisieran, nadie tendría que preocuparse por la distribución del ingreso entre distintas personas o clases.

En tal paraíso de abundancia, todos los bienes serían gratuitos, como la arena en el desierto, o el agua de mar en la playa. Todos los precios serían iguales a cero, y los mercados resultarían innecesarios. De hecho, la economía no sería ya una disciplina útil.

Pero no hay sociedad que haya llegado a tal utopía de posibilidades ilimitadas. Este mundo es de **escasez**, lleno de **bienes económicos**. Una situación de escasez es aquella en que los bienes son limitados en relación con los deseos. Un observador objetivo tendría que estar de acuerdo en que, incluso después de siglos de rápido crecimiento económico, la producción en Estados Unidos no es lo suficientemente alta para cubrir los deseos de todos. Si se suman todos los deseos, se descubriría de manera rápida que sencillamente no existen bienes ni servicios suficientes para satisfacer incluso una pequeña fracción de los deseos de consumo de todos. La producción nacional estadounidense tendría que ser muchas veces más grande antes de que el ciudadano promedio pudiera vivir al mismo nivel que el médico promedio o que el jugador de beisbol de las grandes ligas. Además, fuera de Estados Unidos, especialmente en África, cientos de millones de personas sufren de hambre y de privaciones materiales.

Ante los deseos ilimitados, es importante que una economía haga el mejor uso de sus recursos limitados. Esto lleva al concepto fundamental de eficiencia. Por **eficiencia** se entiende el uso más eficaz de los recursos de una sociedad para satisfacer las necesidades y deseos de las personas. En comparación, considere una economía en la que existan monopolios sin control, o contaminación poco saludable, o corrupción gubernamental. Tal economía produciría menos de lo que sería posible sin la existencia de estos factores, o un número distorsionado considerable de bienes que deje a los consumidores peor de lo que estarían de otra manera (cualquiera de las dos situaciones constituye una asignación ineficiente de los recursos).

La eficiencia económica exige una economía que produzca la combinación más elevada de cantidad y calidad de productos y servicios dada su tecnología y sus escasos recursos. Una economía produce con eficiencia cuando no puede mejorar el bienestar económico de una persona sin afectar negativamente el de otra.

La esencia de la teoría económica es reconocer la realidad de la escasez y luego encontrar la manera de organizar a la sociedad de tal forma que produzca el

¹ La lista contiene varios términos especializados que usted debe comprender. Si no está familiarizado con una palabra o una frase determinada, debe consultar el glosario que se incluye al final de esta obra. Éste contiene la mayoría de los términos económicos técnicos que se utilizan en ella. Todos los términos en **negritas** se definen en el glosario.

uso más eficiente de los recursos. Es ahí donde hace su contribución única.

Microeconomía y macroeconomía

Actualmente la economía se subdivide en dos áreas fundamentales: la microeconomía y la macroeconomía. Generalmente se considera a Adam Smith como el fundador de la **microeconomía**, rama de la economía que hoy se ocupa del comportamiento de entidades individuales tales como mercados, empresas y hogares. En *La riqueza de las naciones* (1776), Smith consideró la manera en que se fijan los precios individuales, estudió la determinación de los precios de la tierra, la mano de obra y el capital, e investigó las fortalezas y debilidades de los mecanismos del mercado. Y lo que es más importante, identificó las notables propiedades de eficiencia de los mercados y observó que el beneficio económico procede de aquellos actos interesados de los individuos que trabajan en un mercado competitivo. Hoy en día la microeconomía ha superado sus primeras preocupaciones para comprender el estudio de los monopolios, el papel del comercio internacional, el de las finanzas y de muchos otros temas importantes.

La otra rama importante de esta disciplina es la **macroeconomía**, la cual se refiere al desempeño general de la economía. La macroeconomía no existía siquiera en su forma moderna hasta 1936, cuando John Maynard Keynes publicó su revolucionaria obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. En esa época, tanto Inglaterra como Estados Unidos seguían atorados por la Gran Depresión de los años treinta, con más de la cuarta parte de la fuerza laboral estadounidense desempleada. En su nueva teoría, Keynes desarrolló un análisis de las causas de los ciclos de negocios, en los que alternan periodos de alto desempleo y elevada inflación. En la actualidad, la macroeconomía analiza una amplia variedad de áreas, tales como la manera en que se determinan la inversión total y el consumo, cómo los bancos centrales manejan el dinero y las tasas de interés, las causas de las crisis financieras y de que algunos países crezcan rápidamente mientras otros permanecen estancados. Si bien la macroeconomía ha progresado mucho desde sus primeras conclusiones, las cuestiones de las que Keynes se ocupó todavía definen el estudio de la macroeconomía en la actualidad.

LA LÓGICA DE LA ECONOMÍA

La vida económica es una colmena enormemente complicada de actividad, en la que la gente compra, vende, negocia, invierte y convence. El objetivo final de la ciencia económica y de esta obra es comprender esta com-

pleja actividad. ¿Cómo proceden los economistas para realizar su tarea?

Los economistas utilizan el *enfoque científico* para entender la vida económica. Esto implica observar las cuestiones económicas y obtener información de la estadística y de los registros históricos. Para fenómenos complejos como los impactos del déficit presupuestal o las causas de la inflación, la investigación histórica ha constituido una abundante fuente de ideas.

A menudo los economistas se basan en análisis y teorías. Los planteamientos teóricos les permiten hacer amplias generalizaciones, tales como las que se refieren a las ventajas del comercio internacional y la especialización o las desventajas de los aranceles y las cuotas.

Además, los economistas han desarrollado una técnica especializada que se denomina *econometría*, la cual aplica las herramientas de la estadística a los problemas económicos. Mediante la econometría, los economistas pueden discernir entre montañas de datos para extraer relaciones sencillas.

Los economistas en ciernes también deben permanecer alertas ante las falacias comunes en el razonamiento económico. Como las relaciones económicas a menudo son complejas e involucran múltiples variables distintas, resulta fácil confundirse acerca de la razón exacta tras los acontecimientos o el impacto de las políticas en la economía. Las siguientes son algunas de las falacias más comunes que se encuentran en el razonamiento económico:

- **La falacia *post hoc*.** La primera falacia se refiere a la deducción de una relación de causalidad. *La falacia post hoc se da cuando se supone que, debido a que un acontecimiento sucedió antes que otro, el primero fue la causa del segundo.*² Un ejemplo de este síndrome se dio durante la Gran Depresión de la década de los treinta en Estados Unidos. Algunas personas habían observado que a periodos de expansión económica les precedía o les acompañaba un aumento en los precios. A partir de esto concluyeron que el remedio adecuado para la depresión era elevar salarios y precios. Esta idea dio origen a multitud de leyes y reglamentos destinados a elevar ambos de manera ineficiente. ¿Estas medidas fomentaron la recuperación económica? Con toda seguridad no lo hicieron. De hecho, probablemente la frenaron y no se dio hasta que el gasto total comenzó a elevarse a medida que el gobierno aumentó el gasto militar en preparación para la Segunda Guerra Mundial.

² “Post hoc” es una abreviatura de *post hoc, ergo propter hoc*. Al traducirla del latín, esta expresión significa “sucede después de esto, luego se debe necesariamente a esto”.

- *El fracaso en mantener todo lo demás constante.* El segundo error es no mantener todo lo demás constante cuando se considera una cuestión. Por ejemplo, quizá desee saber si el aumento a las cuotas fiscales elevará o reducirá los ingresos por concepto de impuestos. Algunas personas han adelantado el atractivo argumento de que es posible obtener todas las ventajas. Sostienen que la reducción de impuestos elevará al mismo tiempo los ingresos gubernamentales y reducirá el déficit presupuestal. Señalan los recortes fiscales de 1964 en la era Kennedy-Johnson, los cuales disminuyeron abruptamente las tasas fiscales y provocaron un aumento en los ingresos gubernamentales en 1965. De ahí que sostengan que los ingresos aumentan al reducirse la tasa fiscal.

¿Dónde está el error de este razonamiento? Este argumento supone que los demás aspectos permanecieron constantes, pero, de manera especial, pasa por alto el hecho de que la economía creció de 1964 a 1965. Como los ingresos de las personas aumentaron durante ese periodo, lo mismo sucedió con los ingresos gubernamentales, a pesar de que las tasas fiscales eran inferiores. En estudios cuidadosos se ha encontrado que los ingresos pudieron haber sido superiores en 1965 y que las tasas fiscales no se hubieran reducido en 1964. Por tanto, este análisis no mantiene todo lo demás constante cuando hace sus cálculos.

Recuerde mantener todo lo demás constante cuando analice el impacto de una variable en el sistema económico.

- *La falacia de la composición.* En ocasiones se supone que lo que es cierto para una parte del sistema lo es para la totalidad del mismo. Sin embargo, en economía, a menudo se encuentra que el total es diferente a la suma de sus partes. *Cuando se supone que lo que es cierto para una parte también lo es para la totalidad, se cae en la falacia de la composición.*

A continuación se presentan algunas afirmaciones ciertas que resultarían sorprendidas si se ignorara la falacia de la composición: 1) si un agricultor recoge una cosecha enorme, tendrá un ingreso superior; si todos producen una cosecha sin precedentes, los ingresos agrícolas disminuyen. 2) Si una persona recibe mucho más dinero, esa persona tendrá mayor bienestar; si todos reciben mucho más dinero, es probable que empeore el bienestar de la sociedad. 3) Si se impone un elevado arancel en un producto tal como los zapatos o el acero, es probable que se beneficien los productores de esa industria; si se imponen aranceles elevados a todas las industrias, empeorará el bienestar de la mayoría de los productores y consumidores.

En estos ejemplos no hay trucos ni magia. Más bien son el resultado de sistemas de individuos que interactúan unos con otros. A menudo, el comportamiento del agregado resulta muy distinto al de los individuos.

En esta introducción se mencionan muy brevemente estas falacias. Más adelante, a medida que se introduzcan las herramientas de la economía, se proporcionarán ejemplos de cómo la falta de atención a la lógica económica puede conducir a falsas conclusiones y a errores a veces costosos. Cuando llegue al final de esta obra, puede volver hacia atrás para ver por qué cada uno de estos ejemplos paradójicos es cierto.



Economía positiva frente a economía normativa

Al considerar los cuestionamientos económicos, deben distinguirse los cuestionamientos de hecho de los de justicia. La economía positiva describe los hechos de una economía, mientras que la normativa se refiere a los juicios de valor.

La **economía positiva** se refiere a cuestiones tales como: ¿por qué los médicos ganan más que los conserjes? ¿El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) aumenta o reduce los salarios de la mayoría de los estadounidenses? ¿Cuál es el impacto de las computadoras en la productividad? A pesar de que éstas son preguntas difíciles de responder, todas pueden solucionarse por referencia al análisis y a la evidencia empírica. Esto los coloca en el dominio de la economía positiva.

La **economía normativa** comprende preceptos éticos y normas de justicia. ¿Debe elevarse el desempleo para asegurar que la inflación de los precios no se dé con demasiada rapidez? ¿Estados Unidos debe negociar más acuerdos para reducir las tarifas sobre las importaciones? ¿Se ha vuelto muy desigual la distribución del ingreso en Estados Unidos? No hay respuestas correctas o equivocadas para estas preguntas porque comprenden ética y valores, y no hechos. Si bien el análisis económico puede *informar* sobre estos debates analizando las consecuencias probables de las políticas alternas, las respuestas pueden encontrarse solamente por el análisis y el debate de los valores fundamentales de la sociedad.

MENTES FRÍAS AL SERVICIO DE CORAZONES ARDIENTES

Durante el siglo pasado, la economía ha dejado de ser una diminuta bellota para convertirse en un majestuoso roble. Bajo sus ramas en expansión se encuentran explicaciones para las ganancias por el comercio internacional, consejos sobre cómo reducir el desempleo y la infla-

ción, fórmulas para invertir sus fondos de pensión e incluso propuestas para obtener licencias para emisiones limitadas de dióxido de carbono a fin de ayudar a retrasar el calentamiento global. A lo largo de todo el mundo, los economistas trabajan para recopilar datos y mejorar el entendimiento de las tendencias económicas.

Cabría muy bien preguntarse: ¿cuál es el objetivo de este ejército de economistas que miden, analizan y hacen cálculos? *El objetivo final de la ciencia económica es mejorar las condiciones de vida de las personas en su cotidianidad.* Aumentar el producto interno bruto no consiste solamente en jugar con las cifras. Mayores ingresos significan buena comida, hogares cálidos y agua caliente. Implican contar con agua potable y con vacunas contra las perennes plagas de la humanidad.

Mayores ingresos producen más que alimento y abrigo. Los países ricos tienen los recursos para edificar escuelas para que la gente joven pueda aprender a leer y a desarrollar las habilidades necesarias para utilizar la maquinaria moderna y las computadoras. A medida que los ingresos aumentan, las naciones pueden costear investigaciones científicas para determinar técnicas agrícolas adecuadas para el clima y los suelos de un país o para desarrollar vacunas para combatir las enfermedades locales. Al liberar recursos con el crecimiento económico, la gente cuenta con tiempo libre para actividades artísticas, tales como la poesía y la música, y la población tiene tiempo libre para leer, escuchar e interpretar. Aunque no existe un patrón único para el desarrollo económico y las culturas son diferentes alrededor del mundo, la liberación del hambre, la enfermedad y los elementos es una meta universal del ser humano.

Sin embargo, siglos de historia humana han demostrado que tener el corazón ardiente no basta para alimentar a los hambrientos o para curar a los enfermos. Un mercado libre y eficiente no necesariamente producirá una distribución del ingreso que sea socialmente aceptable. Para determinar cuál es el mejor camino al progreso económico o a una distribución equitativa de la producción de la sociedad se necesita tener una mente fría para sopesar objetivamente los costos y los beneficios de distintos planteamientos, y para intentar, tan fuerte como sea humanamente posible, mantener el análisis libre de tintes idealistas. En ocasiones, el progreso económico requerirá cerrar una fábrica anticuada. A veces las cosas empeoran antes de mejorar, como cuando los anteriores países socialistas adoptaron los principios de mercado. Las elecciones se dificultan especialmente en el campo de la atención de la salud, donde los recursos limitados literalmente significan vida y muerte.

Probablemente haya escuchado la máxima que dice: “a cada quien según su capacidad, a cada quien según

su necesidad”. Los gobiernos han aprendido que ninguna sociedad puede operar basada solamente en este principio utópico. Para conservar una economía saludable, los gobiernos deben mantener incentivos para que la gente trabaje y ahorre.

Las sociedades pueden mantener a los desempleados durante un tiempo, pero cuando el seguro de desempleo cubre demasiado durante largo tiempo, la gente dependerá del gobierno y dejará de buscar trabajo. Si comienzan a pensar que el gobierno debe mantenerlos, esto afectará la agudeza de su iniciativa empresarial. El que los programas gubernamentales se deriven de objetivos nobles no significa que deben seguirse sin un cuidadoso escrutinio y una administración eficiente.

La sociedad debe encontrar el equilibrio adecuado entre la disciplina del mercado y la compasión de los programas sociales del gobierno. Si las mentes permanecen frías para informar a los corazones ardientes, la ciencia económica puede hacer lo que le toca para asegurar una sociedad próspera y justa.

B. TRES PROBLEMAS EN LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Todas las sociedades humanas, trátese de una nación industrializada avanzada, una economía planeada centralmente o una nación tribal aislada, deben enfrentar y resolver tres problemas económicos fundamentales: deben tener una manera de determinar *qué* mercancías se producen, *cómo* y *para quién*.

De hecho, estas tres cuestiones fundamentales de la organización económica (*qué, cómo y para quién*) son tan importantes hoy como lo fueron en los inicios de la civilización humana. Observe con atención:

- **¿Qué** mercancías se producen y en qué cantidades? Una sociedad debe determinar qué tanto de cada uno de los muchos bienes y servicios posibles elaborará y cuándo los producirá. ¿Hoy se producirán pizzas o camisas? ¿Unas cuantas camisas de calidad o muchas baratas? ¿Se utilizarán recursos escasos para producir muchos productos para el consumo (como las pizzas)? ¿O se producirán menos productos para el consumo y más productos para invertir (como máquinas para hacer pizzas) que impulsarán la producción y el consumo en el mañana?
- **¿Cómo** se producen los bienes? Una sociedad debe determinar quién se encargará de la producción, con qué recursos y las técnicas de producción que utilizarán. ¿Quién se dedica a la agricultura y quién

a la enseñanza? ¿La electricidad se genera a partir del petróleo, del carbón, o del Sol? ¿Serán personas o robots los que operen las fábricas?

- ¿Para quiénes se producen los bienes? ¿Quién obtiene los frutos de la actividad económica? ¿La distribución del ingreso y de la riqueza es justa y equitativa? ¿Cómo se divide el producto nacional entre los distintos hogares? ¿Existen muchas personas pobres y unas pocas ricas? ¿Los ingresos elevados se destinan a los profesores o a los atletas o a los trabajadores en las fábricas de automóviles o a los capitalistas de riesgo? ¿La sociedad proporcionará el consumo mínimo a los pobres o éstos deben trabajar si han de alimentarse?

LAS ECONOMÍAS DE MERCADO, AUTORITARIA Y MIXTA

¿De qué distintas maneras puede una sociedad responder a las preguntas *qué, cómo y para quién*? Distintas sociedades se organizan a través de *sistemas económicos alternos*, y la economía estudia los diversos mecanismos que una sociedad puede utilizar para distribuir sus escasos recursos.

En general se distinguen dos maneras fundamentalmente distintas de organizar una economía. En un extremo, el gobierno toma la mayor parte de las decisiones económicas y las personas que ocupan los puestos jerárquicos superiores dictan las órdenes económicas a los que se encuentran en niveles inferiores. En el otro extremo, las decisiones se toman en los mercados, donde individuos o empresas acuerdan voluntariamente intercambiar bienes y servicios, casi siempre mediante el pago de dinero. A continuación se examinará brevemente cada una de estas dos formas de organización económica.

En Estados Unidos, y cada vez más alrededor del mundo, la mayoría de las cuestiones económicas se resuelven a través de los mecanismos de mercado. De ahí que sus sistemas económicos reciban el nombre de economías de mercado. Una **economía de mercado** es aquella en la cual individuos y empresas privadas toman las decisiones más importantes acerca de la producción y el consumo. Un sistema de precios, de mercados, de pérdidas y ganancias, de incentivos y recompensas determina el *qué, el cómo y el para quién*. Las empresas producen las mercancías que generan las máximas utilidades (el *qué*) con las técnicas de producción que resultan menos costosas (el *cómo*). El consumo está determinado por las decisiones de los individuos respecto a cómo gastar los salarios y los ingresos sobre la propiedad que generan su trabajo y sus propiedades (el *para quién*). El caso extremo de una economía de mercado, en la que el gobierno no interviene en las decisiones económicas, recibe el nombre de economía *laissez-faire*.

En cambio, en una **economía autoritaria** el gobierno toma todas las decisiones importantes acerca de la producción y la distribución. En una economía de este tipo, como la que existió en la Unión Soviética durante gran parte del siglo xx, el gobierno es propietario de la mayoría de los medios de producción (tierra y capital); también posee y dirige las operaciones de las empresas en casi todas las industrias; es el patrón de casi todos los trabajadores y les dice cómo desempeñar sus trabajos; y decide la manera en que la producción de la sociedad ha de dividirse entre los diferentes bienes y servicios. En pocas palabras, en una economía autoritaria, el gobierno responde las principales cuestiones económicas a través de su propiedad de recursos y su poder para imponer sus decisiones.

Ninguna sociedad contemporánea encaja perfectamente en una de estas categorías extremas. Son todas ellas **economías mixtas**, con elementos de economías de mercado y de economías autoritarias.

La vida económica se organiza a través de una **autoridad jerárquica o de mercados voluntarios descentralizados**. En la actualidad, en Estados Unidos y en otras economías de altos ingresos, la mayor parte de las decisiones se toman en el mercado. Pero el gobierno desempeña un papel importante en la supervisión de su funcionamiento, aprueba las leyes que regulan la vida económica, produce servicios educativos y políticos y controla la contaminación. En la actualidad, la mayoría de las sociedades tienen una economía mixta.

C. POSIBILIDADES TECNOLÓGICAS DE LA SOCIEDAD

Cada pistola que se fabrica, cada buque de guerra que se bota, cada cohete que se dispara significa, en último término, un hurto a aquellos que pasan hambre y no son alimentados.

Presidente Dwight D. Eisenhower

Toda economía tiene una cantidad limitada de recursos: mano de obra, conocimientos técnicos, fábricas y herramientas, tierra, energía. Cuando decide *qué* va a producir y *cómo* debe producirlo decide, en realidad, cómo va a asignar sus recursos entre los miles de posibles mercancías y servicios diferentes. ¿Qué tanta tierra se destinará al cultivo del trigo? ¿O a albergar a la población? ¿Cuántas fábricas producirán computadoras? ¿Cuántas elaborarán pizzas? ¿Cuántos niños crecerán para convertirse en deportistas profesionales, en economistas o en programadores de computadoras?

Ante el hecho innegable de que los bienes son escasos en relación con los deseos, una economía debe decidir cómo arreglárselas con recursos limitados. Debe elegir entre diferentes montones posibles de bienes (el *qué*), seleccionar entre distintas técnicas de producción (el *cómo*) y decidir al final quién consumirá los bienes (el *para quién*).

INSUMOS Y PRODUCTOS

Para responder a estas tres preguntas, toda sociedad debe tomar decisiones respecto de los insumos y de los productos de la economía. Los **insumos** son las mercancías o servicios que se utilizan para producir bienes o servicios. Una economía utiliza su tecnología existente para combinar insumos y obtener productos. Los **productos** son los distintos bienes o servicios resultantes del proceso de producción que o bien se consumen o bien se emplean para una producción posterior. Considere la “producción” de una pizza. Se afirma que los huevos, la harina, el horno y la mano de obra calificada del *chef* son los insumos. La sabrosa pizza es el producto. En educación, los insumos son el tiempo de los catedráticos, los laboratorios y los salones de clase, los libros de texto, y así sucesivamente, mientras que los productos son los ciudadanos informados, productivos y bien pagados.

Otro término para insumos es el de **factores de producción**. Éstos pueden clasificarse en tres amplias categorías: tierra, mano de obra y capital.

- *Tierra* —o, más generalmente, recursos naturales— representa el regalo de la naturaleza para los procesos productivos. Comprende la tierra que se utiliza para la agricultura o para sustentar viviendas, fábricas y carreteras; los recursos energéticos necesarios para poner en marcha automóviles y calentar los hogares, y los recursos no energéticos, como el mineral de cobre y de acero y la arena. En el mundo congestionado de la actualidad, hay que ampliar la noción de recursos naturales para incluir los recursos ambientales, como son el aire puro y el agua potable.
- *Mano de obra*. Se refiere al tiempo que un ser humano dedica a la producción: trabajando en las fábricas automotrices, cultivando la tierra, enseñando en una escuela u horneando pizzas. Miles de ocupaciones y tareas, a todos los niveles de habilidades, las realiza la mano de obra. Constituye el insumo más familiar y crucial para una economía industrial adelantada.
- Los recursos de *capital* integran los bienes durables de una economía y se producen para generar otros bienes. Entre los bienes de capital están las máquinas, las carreteras, las computadoras, los martillos, los camiones, las acereras, los automóviles, las lavadoras y los edificios. Como se advertirá más adelante, la acumulación de bienes especializados de

capital resulta esencial para la tarea del desarrollo económico.

Al reformular los tres problemas económicos en términos de los insumos y los productos, una sociedad debe decidir: 1) *qué* productos elaborar y en qué cantidades; 2) *cómo* producirlos, es decir, con qué técnicas deben combinarse los insumos para obtener los productos deseados, y 3) *para quién* deben elaborarse los productos y entre quiénes distribuirlos.

FRONTERA DE POSIBILIDADES DE PRODUCCIÓN

Muy pronto en la vida se aprende que no es posible tener todo. Se dice: “puedes tener helado de chocolate o de vainilla, pero no de los dos”. De la misma manera, las oportunidades de consumo de los países están limitadas por los recursos y las tecnologías disponibles para ellos.

La necesidad de elegir entre oportunidades limitadas se acentúa durante la época de guerra. En las discusiones respecto a si Estados Unidos debía declarar la guerra a Irak en 2003, la gente quería saber cuánto costaría ésta. El gobierno afirmaba que solamente distraería 50 000 millones de dólares, mientras que algunos economistas afirmaban que requeriría hasta 2 billones de dólares. Éstas no solamente son montañas de billetes, representan recursos que se desvían de otras fuentes. A medida que las cifras comenzaron a incrementarse, la gente se preguntaba con toda naturalidad: ¿por qué cuidar la seguridad de Bagdad en lugar de la de Nueva York, o reparar el sistema eléctrico en el Medio Oriente y no en el Medio Oeste de Estados Unidos? Como se desprende de la cita del presidente Eisenhower que inicia este apartado, la gente entiende que mientras más recursos se destinen a las tareas militares, menos habrá disponibles para el consumo y la inversión en las civiles.

Esta elección se describe con más claridad al considerar una economía que produce solamente dos bienes económicos: pistolas y mantequilla. Es obvio cuál consume el gasto militar y cuál el civil. Suponga que esta economía decide dedicar toda su energía a la producción del bien civil. Hay una cantidad máxima de mantequilla que puede producirse cada año, que depende de la cantidad y la calidad de los recursos de la economía y de la eficiencia productiva con la que se le utilice. Suponga que la cantidad máxima a producir con la tecnología y los recursos existentes es de 5 millones de libras.

En el extremo opuesto imagine que todos los recursos se dedican a la producción de pistolas. De nuevo, dadas las limitaciones de recursos, la economía sólo puede producir una cantidad limitada de ellas. Para este ejemplo la economía puede producir 15 000 pistolas de un determinado tipo si no se produce mantequilla.

Posibilidades alternas de producción		
Posibilidades	Mantequilla (millones de libras)	Pistolas (miles)
A	0	15
B	1	14
C	2	12
D	3	9
E	4	5
F	5	0

TABLA 1-1. La limitación de los recursos escasos implica la conversión de pistolas y mantequilla

La escasez de insumos y tecnología implica que la producción de pistolas y mantequilla es limitada. Así se va de A a B... a F al transferir trabajo, máquinas y tierra de la industria de pistolas a la de mantequilla con un incremento en la producción de mantequilla.

Existen estas dos posibilidades extremas. Entre ellas hay muchas otras. Si se está dispuesto a dejar de producir alguna mantequilla, es posible tener algunas pistolas. Si luego se acepta dejar de producir más mantequilla, es posible producir todavía más de ellas.

En la tabla 1-1 se muestran algunas posibilidades. La combinación F muestra el extremo en el que sólo se produce mantequilla y no pistolas, mientras que A representa el extremo opuesto, en el que todos los recursos se dedican a las pistolas. Entre uno —en E, D, C y B— se dejan de producir cantidades cada vez mayores de mantequilla a cambio de más pistolas.

¿De qué manera, puede usted muy bien preguntarse, una nación convierte mantequilla en pistolas? La mantequilla se transforma en pistolas no físicamente, sino por la alquimia de transferir recursos de la economía de un uso al otro.

Es posible representar las posibilidades de producción de esta economía de manera más gráfica en un diagrama como el que se muestra en la figura 1-1 que mide la mantequilla a lo largo del eje horizontal y las pistolas a lo largo del eje vertical. (Si el lector no está seguro acerca de los distintos tipos de gráficas o acerca de cómo convertir una tabla en una gráfica, consulte el apéndice de este capítulo.) El punto F de la figura 1-1 se construye a partir de los datos de la tabla 1-1 contando 5 unidades de mantequilla hacia la derecha en el eje de las abscisas y 0 pistolas hacia arriba en el eje de las ordenadas; de la misma manera, al desplazarse 4 unidades de mantequilla a la derecha y 5 unidades de pistolas hacia arriba se obtiene E; y finalmente, A se obtiene con 0 unidades de mantequilla y 15 de pistolas hacia arriba.

Si rellena las posiciones intermedias con nuevos puntos que representen todas las diferentes combina-

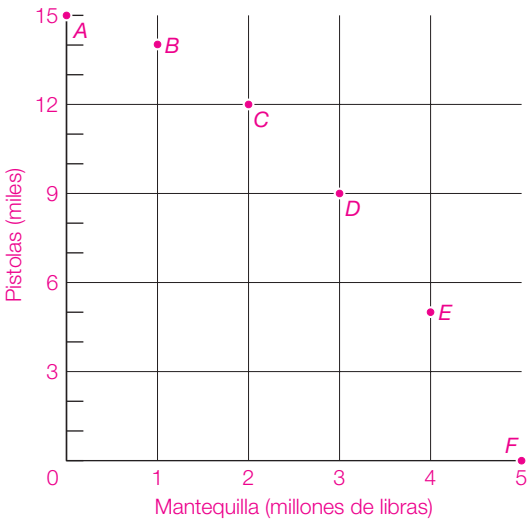


FIGURA 1-1. Las posibilidades de producción en una gráfica

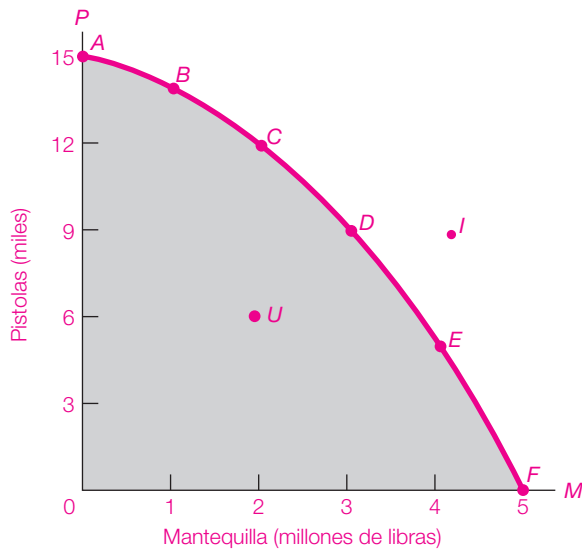
Esta figura muestra las combinaciones alternas de pares de producción a partir de la tabla 1-1.

ciones de pistolas y mantequilla, obtiene la curva continua que se muestra como la *frontera de posibilidades de producción*, o *FPP*, de la figura 1-2.

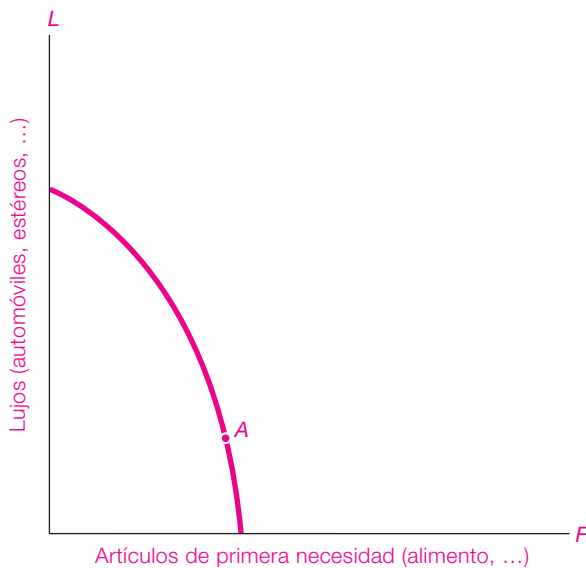
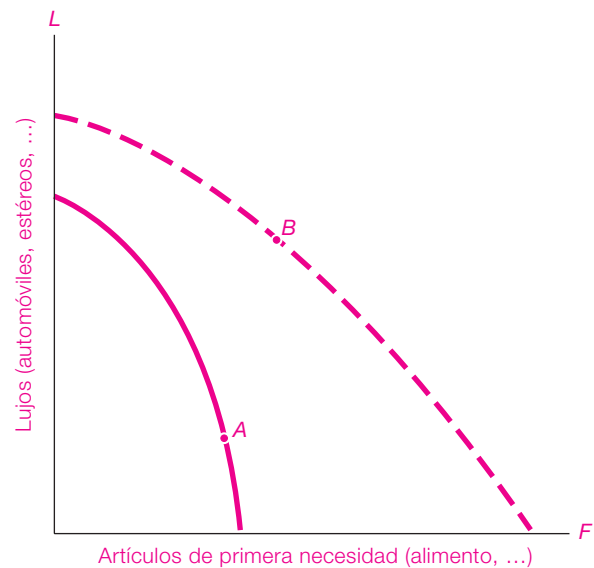
La frontera de posibilidades de producción (o FPP) muestra las cantidades máximas de producción que puede obtener una economía, dados sus conocimientos tecnológicos y la cantidad de insumos disponibles.

La FPP en la práctica
La FPP representa el menú de bienes y servicios de que dispone una sociedad. La FPP de la figura 1-2 se refiere a la elección entre pistolas y mantequilla, pero este mismo análisis puede aplicarse a una amplia variedad de situaciones. Así, cuanto más recursos utilice el gobierno para construir bienes públicos como carreteras, menos quedarán para producir bienes privados como viviendas; cuantos más alimentos escoja consumir, menos vestido podrá tener; cuanto más decida consumir hoy la sociedad, menor será su producción de bienes de capital con los cuales producir más bienes de consumo en el futuro.

En las gráficas de las figuras 1-3 a 1-5 se representan algunas aplicaciones importantes de la FPP. En la figura 1-3 se muestra el efecto del crecimiento sobre las posibilidades de producción de un país. Un aumento en los insumos, o mejores conocimientos tecnológicos, le permitirán producir más de todos los bienes y servicios, con lo cual la FPP se desplaza hacia fuera. En la figura 1-3 también se muestra que los países pobres deben

La frontera de posibilidades de producción**FIGURA I-2. Una curva continua conecta los puntos de las posibilidades numéricas de producción**

Esta frontera muestra el menú de posibilidades entre las que puede elegir la sociedad para sustituir mantequilla por pistolas. Supone que la tecnología y la cantidad de insumos están dadas. Los puntos situados fuera de la frontera (como el *I*) son inviables o inalcanzables. Cualquier punto situado por debajo de la curva, como el *U*, indica que la economía no ha conseguido eficiencia productiva, como sucede cuando el desempleo es elevado durante la fase recesiva de los ciclos económicos.

a) País pobre**b) País de ingresos elevados****FIGURA I-3. El crecimiento económico desplaza la FPP hacia fuera**

a) Antes de desarrollarse, el país es pobre. Debe dedicar casi todos sus recursos a los alimentos y disfruta de pocas comodidades. **b)** El crecimiento de los insumos y el cambio tecnológico desplazan la FPP a la derecha. Con el crecimiento económico, una nación se mueve de *A* a *B*, incrementando poco su consumo en relación con el aumento en su consumo de lujos. Puede aumentar su consumo de ambos bienes si lo desea.

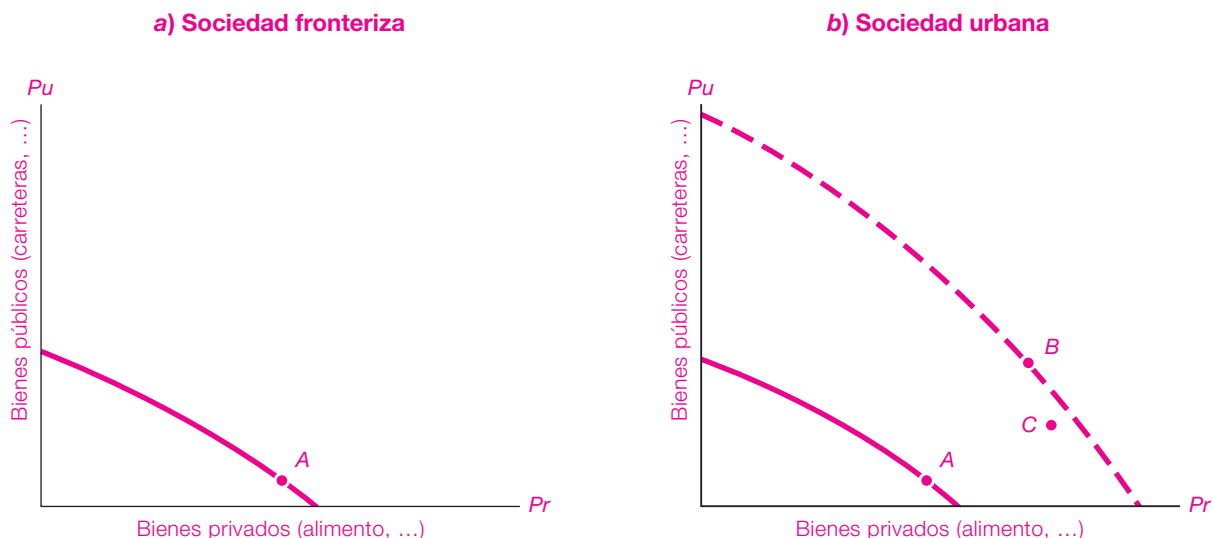


FIGURA 1-4. Las economías deben elegir entre bienes públicos y privados

a) Una sociedad con una frontera de producción pobre dedica casi todos los recursos a la producción de alimentos, por lo que le queda poco para bienes públicos como aire puro o sanidad pública. **b)** Una economía urbanizada moderna es más próspera y decide gastar una mayor proporción de sus ingresos más elevados en bienes o servicios públicos (carreteras, protección del ambiente y educación).

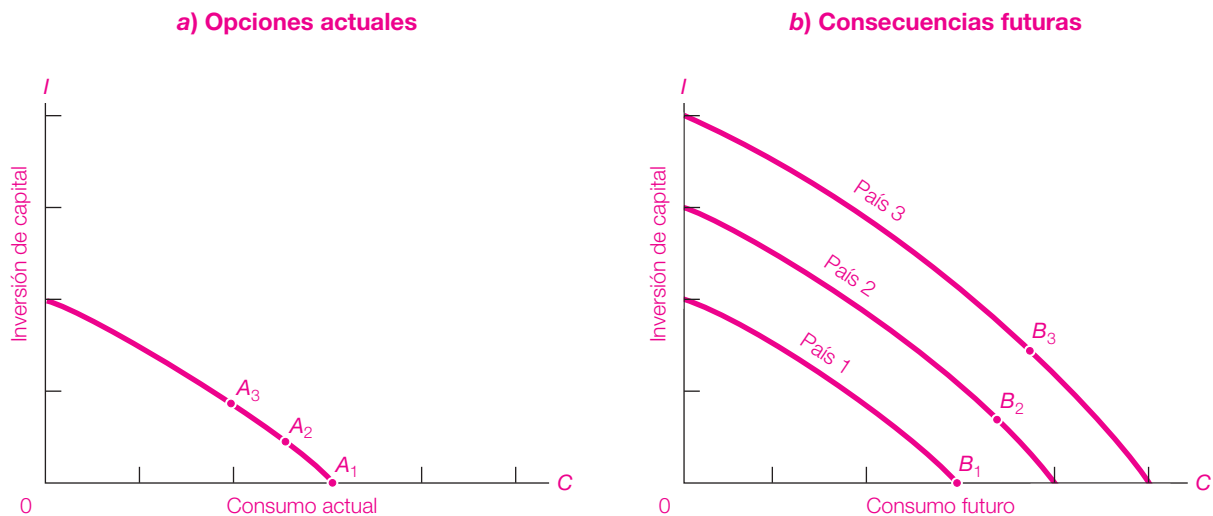


FIGURA 1-5. La inversión para el consumo futuro exige sacrificar el consumo actual

Un país puede producir bienes de consumo actual (pizzas y conciertos) o bienes de inversión (hornos para hacer pizzas y salas de conciertos). **a)** Tres países comienzan teniendo las mismas posibilidades de producción. Tienen la misma FPP que muestra el panel de la izquierda, pero distintas tasas de inversión. El 1 no invierte para el futuro y se queda en A_1 (limitándose a reponer las máquinas). El 2, situado en A_2 , se abstiene moderadamente de consumir e invierte algo. El 3 sacrifica una buena parte de su consumo actual e invierte mucho. **b)** En años posteriores, los países que invierten más escalan posiciones. De esta manera, la FPP del frugal país 3 se ha desplazado muy a la derecha, mientras que la del 1 no se ha movido en lo absoluto. Los países que invierten mucho tienen más inversiones y más consumo en el futuro.

dedicar más recursos a la producción de alimentos mientras que los países ricos pueden costear más lujos a medida que aumenta su potencial productivo.

En la figura 1-4 se representa la elección entre bienes privados (que se adquieren a un precio) y los bienes públicos (por los que se paga con impuestos). Los países pobres pueden costear pocos bienes públicos, como atención médica y educación superior. Pero con el crecimiento económico, los bienes públicos y la calidad ambiental representan una mayor cantidad de la producción.

En la figura 1-5 se muestra la elección de una economía entre *a)* los bienes de consumo actuales, y *b)* la inversión o bienes de capital (máquinas, fábricas, etcétera). Al sacrificar el consumo actual y producir más bienes de capital, la economía de una nación puede crecer con más rapidez, lo que permite tener una mayor cantidad de *ambos* bienes (consumo y capital) en el futuro.



La disyuntiva del tiempo

Carl Sandburg, el gran poeta estadounidense escribió: “El tiempo es la moneda de tu vida. Es la única moneda que tienes y solamente tú puedes determinar cómo vas a gastarla. Ten cuidado de no dejar que sean otros quienes la gasten por ti”. Esto subraya el hecho de que una de las decisiones más importantes a las que las personas se enfrentan en la actualidad es el uso de su tiempo.

Esta selección puede ilustrarse mediante la frontera de posibilidades de producción. Por ejemplo, como estudiante, puede contar con 10 horas para estudiar para sus próximos exámenes de economía y de historia. Si usted solamente estudia historia, obtendrá una alta calificación en esta materia y una mala en economía, y viceversa. Considere que los resultados de los dos exámenes son los “productos” de su estudio y trace la *FPP* de sus calificaciones, dados sus recursos limitados de tiempo. De manera alterna, si dos mercancías básicas de los estudiantes son “calificaciones” y “diversión”, ¿cómo dibujaría usted esta *FPP*? ¿Dónde se ubica usted en esta frontera? ¿Dónde están sus perezosos amigos?

Esta selección puede ilustrarse mediante la frontera de posibilidades de producción. Por ejemplo, como estudiante, puede contar con 10 horas para estudiar para sus próximos exámenes de economía y de historia. Si usted solamente estudia historia, obtendrá una alta calificación en esta materia y una mala en economía, y viceversa. Considere que los resultados de los dos exámenes son los “productos” de su estudio y trace la *FPP* de sus calificaciones, dados sus recursos limitados de tiempo. De manera alterna, si dos mercancías básicas de los estudiantes son “calificaciones” y “diversión”, ¿cómo dibujaría usted esta *FPP*? ¿Dónde se ubica usted en esta frontera? ¿Dónde están sus perezosos amigos?

Hace poco tiempo el gobierno de Estados Unidos recopiló información sobre la manera en que sus ciudadanos utilizan su tiempo. Lleve un registro del uso de su tiempo por dos o tres días. Luego vaya a www.bls.gov/tus/home.htm y compare la manera en que usted gasta su tiempo con los resultados de otras personas.

Los costos de oportunidad

Cuando Robert Frost escribió sobre la ruta que nadie toma, señalaba uno de los conceptos más profundos en economía: el *costo de oportunidad*. Como los recursos son escasos, siempre hay que pensar cómo gastar los ingresos o el tiempo. Cuando se elige entre estudiar econo-

mía, comprar un automóvil o asistir a la universidad, se debe considerar en cada caso cuánto costará la decisión en términos de las oportunidades que se dejan ir. El costo de la alternativa a la que se renuncia es el costo de oportunidad de la decisión.

Es posible ilustrar el concepto de costo de oportunidad mediante la *FPP*. Examine la frontera de la figura 1-2 que muestra la compensación entre pistolas y mantequilla. Suponga que el país decide aumentar sus compras de pistolas de 9 000 en el punto *D* a 12 000 unidades en el punto *C*. ¿Cuál es el costo de oportunidad de esta decisión? Es posible calcularla en términos de dólares. Pero en economía siempre es necesario “atravesar el velo” del dinero para analizar los impactos *reales* de las decisiones alternas. En el nivel más fundamental, el costo de oportunidad de moverse de *D* a *C* es la mantequilla a la que se debe renunciar para producir más pistolas. En este ejemplo, el costo de oportunidad de 3 000 pistolas adicionales es de 1 millón de libras de mantequilla.

Ahora bien, considere el ejemplo del mundo real del costo de abrir una mina de oro cerca del parque nacional de Yellowstone. El desarrollador sostiene que la mina tendrá un costo bajo ya que apenas afectará los ingresos del parque. Pero un economista respondería que los ingresos monetarios son una medida demasiado limitada del costo. Debe preguntarse si se deteriorarían las calidades preciosas y únicas de Yellowstone si se explota la mina de oro con el consiguiente ruido, contaminación del agua y del aire y la disminución en el valor recreativo para los visitantes. Aunque el costo monetario pueda ser pequeño, el costo de oportunidad en valor de vida salvaje perdida podría ser muy alto.

En un mundo de escasez, elegir una cosa significa renunciar a alguna otra. El costo de oportunidad de una decisión es el valor del bien o servicio al que se renuncia.

Eficiencia

Los economistas dedican gran parte de sus investigaciones a explorar la eficiencia de los distintos tipos de estructuras de mercado, incentivos e impuestos. Recuerde que eficiencia significa que los recursos de la economía se utilizan lo más eficazmente posible para satisfacer los deseos y las necesidades de los individuos. Un aspecto importante de la eficiencia económica general es la eficiencia productiva, la que se representa fácilmente en términos de la *FPP*. Eficiencia significa que la economía se encuentra *en* la frontera y no *dentro* de la frontera de las posibilidades de producción.

La eficiencia productiva se da cuando una economía no puede producir más de un bien sin producir menos de otro bien; esto implica que la economía se encuentra en su frontera de posibilidades de producción.

Vea por qué la eficiencia productiva requiere que la economía se encuentre en la *FPP*. Parta de la situación que indica el punto *D* de la figura 1-2. Suponga que el mercado demanda otro millón de libras de mantequilla. Si ignora las limitaciones que muestra la *FPP*, quizá consideraría posible producir más mantequilla sin reducir la producción de pistolas, desplazándose, por ejemplo, al punto *I*, a la derecha del punto *D*. Pero el punto *I* se ubica por fuera de la frontera, en la región “inviable”. Partiendo de *D* no es posible obtener más mantequilla sin renunciar a algunas pistolas. De ahí que *D* es un punto eficiente, mientras que *I* es inviable.

La *FPP* también muestra otro hecho importante acerca de la eficiencia productiva. Encontrarse en la *FPP* significa que producir más de un bien inevitablemente requiere sacrificar otros bienes. Cuando se producen más pistolas, se está sustituyendo mantequilla por pistolas. La *sustitución* es la ley de la vida en una economía de pleno empleo y la frontera de las posibilidades de producción representa el menú de opciones de la sociedad.

Desperdicio de los ciclos económicos y degradación ambiental. Existen muchas razones por las que las economías sufren por el uso ineficiente de recursos. Cuando existen recursos sin utilizar, la economía no se encuentra en lo absoluto en su frontera de posibilidades de producción sino, más bien, en algún lugar *dentro* de ella. En la figura 1-2, el punto *U* representa un punto dentro de la *FPP*; en *U*, la sociedad produce solamente 2 unidades de mantequilla y 6 unidades de pistolas. Algunos recursos no se utilizan y, al ponerlos a trabajar, es posible aumentar la producción de todos los bienes; la economía se puede mover de *U* a *D*, producir más mantequilla y más pistolas y con esto mejorar la eficiencia de la economía: tener pistolas y también comer más mantequilla.

Históricamente, en los ciclos económicos se genera una fuente de ineficiencia. Entre 1929 y 1933, en la Gran Depresión, la producción total de Estados Unidos se redujo casi 25%. La economía no padeció por una desviación de la *FPP* debida a un olvido tecnológico. Más bien, el pánico, los fracasos bancarios, la bancarrota y un menor gasto movieron a la economía *por debajo* de su *FPP*. Una década más tarde, la escalada militar para la Segunda Guerra Mundial amplió la demanda y la producción creció rápidamente a medida que la economía volvía a la *FPP*.

Situaciones semejantes se presentan durante las recesiones del ciclo de negocios. El aletargamiento más reciente de la economía se presentó en 2007-2008, cuando las dificultades en los mercados de vivienda y del crédito se extendieron a toda la economía. La productividad subyacente de la economía no se había redu-

cido de repente durante esos años. Más bien, las fricciones y el decreciente gasto general empujaron a la economía temporalmente por debajo de su *FPP* durante esos periodos.

Un tipo distinto de ineficiencia se presenta cuando los mercados no reflejan las verdaderas escaseces, como sucede con la degradación ambiental. Suponga que un negocio no regulado decide verter químicos en el río y con esto mata peces y arruina las oportunidades de recreación. La empresa no hace esto necesariamente porque tiene una intención malévola. Más bien lo que sucede es que los precios en el mercado no reflejan las verdaderas prioridades sociales (el precio de contaminar en un ambiente no regulado es nulo frente al costo de la verdadera oportunidad en términos de peces y recreación perdidas).

La degradación ambiental también puede llevar a la economía por debajo de su *FPP*. Esta situación se ilustra en la figura 1-4b). Como los negocios no se enfrentan a precios adecuados, la economía se mueve del punto *B* al punto *C*. Se incrementan los bienes privados, pero los públicos (como el aire y el agua puros) se reducen. La regulación eficiente del ambiente podría desplazarse hacia el noreste, de vuelta a la frontera borrosa de la eficiencia.

En el cierre de este capítulo introductorio, retome el tema de apertura: ¿por qué estudiar economía? Quizá la mejor respuesta a esta pregunta es una famosa que Keynes dio en las líneas finales de su obra, *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*:

Las ideas de los economistas y de los filósofos políticos son más poderosas de lo que suele creerse, tanto cuando son verdaderas como cuando son falsas. En realidad el mundo se rige por apenas algo más. Los hombres prácticos, que se creen libres de toda influencia intelectual, generalmente son esclavos de algún economista desaparecido. Los locos que ostentan el poder, que oyen voces en el aire, extraen su locura de las obras de algún académico admirado algunos años atrás. Estoy seguro de que se exagera mucho el poder de los intereses creados en comparación con la aceptación gradual de las ideas; desde luego, no inmediatamente, pero sí transcurrido algún tiempo; en el campo de la filosofía económica y política no son muchos a los que influyen las nuevas teorías, una vez que han pasado de los veinticinco o treinta años, por lo que no es probable que las ideas que aplican los funcionarios, los políticos e incluso los agitadores a los acontecimientos actuales sean las más recientes. Sin embargo, para bien o para mal, son las ideas, y no los intereses creados, las que, tarde o temprano, son peligrosas.

En última instancia se estudia economía para entender cómo es que las poderosas ideas de la economía se aplican a los temas esenciales de las sociedades humanas.



RESUMEN

A. ¿Por qué estudiar economía?

1. ¿Qué es economía? Economía es el estudio de la manera en que las sociedades eligieron utilizar recursos productivos escasos que tienen usos alternos, para producir mercancías de distintos tipos, para luego distribuirlas entre grupos diversos. Se estudia economía para entender no solamente el mundo en el que se vive, sino también los muchos mundos potenciales que los reformistas constantemente proponen.
2. Los bienes son escasos porque las personas desean mucho más de lo que la economía puede producir. Los bienes económicos son escasos, no gratuitos, y la sociedad debe elegir entre los bienes limitados que puede producir con sus recursos disponibles.
3. La microeconomía se ocupa del comportamiento de entidades individuales tales como mercados, empresas y hogares. La macroeconomía contempla el desempeño de la economía en su totalidad. En toda la economía hay que estar prevenidos ante la falacia de la composición y la falacia *post hoc*, y hay que recordar mantener todo lo demás constante.

B. Los tres problemas de la organización económica

4. Toda sociedad debe responder tres preguntas fundamentales: *qué, cómo y para quién*. ¿Qué tipos y cantidades se producen entre la amplia variedad de todos los bienes y servicios posibles? ¿Cómo se utilizan los recursos para la producción de estos bienes? ¿Y para quién se producen los bienes (es decir, cuál es la distribución del ingreso y el consumo entre diferentes individuos y clases)?
5. Las sociedades responden a estos cuestionamientos de maneras diversas. Las formas más importantes de organización económica en la actualidad son la *economía centralizada* y la *economía de mercado*. La primera está dirigida por un control centralizado por parte del Estado; la segunda, por un sistema informal de precios y beneficios en el que la mayoría de las decisiones las toman individuos y empre-

sas privadas. Todas las sociedades tienen diferentes combinaciones de una y otra; todas son economías mixtas.

C. Posibilidades tecnológicas de la sociedad

6. Con los recursos y la tecnología dados, las opciones de producción entre dos bienes, tales como mantequilla y pistolas, pueden resumirse en la *frontera de posibilidades de producción (FPP)*. La *FPP* muestra cómo la producción de un bien (como las pistolas) se compensa contra la producción de otro (como la mantequilla). En un mundo de escasez, elegir una cosa significa dejar otra. El valor del bien o servicio al que se renuncia es el costo de oportunidad.
7. La eficiencia productiva se presenta cuando no es posible aumentar la producción de un bien sin limitar la producción de otro. Esto se ilustra mediante la *FPP*. Cuando una economía está en su *FPP*, puede producir más de un bien solamente si produce menos de otro.
8. Las fronteras de posibilidades de producción ilustran muchos procesos económicos básicos: cómo el crecimiento económico empuja la frontera, cómo una nación elige relativamente menos comida y otras necesidades a medida que se desarrolla, cómo un país elige entre bienes privados y públicos, y cómo las sociedades eligen entre bienes de consumo y bienes de capital que pueden aumentar el consumo en el futuro.
9. En ocasiones, las sociedades se encuentran por debajo de su frontera de posibilidades de producción debido a los ciclos macroeconómicos de negocios o a las fallas microeconómicas en los mercados. Ante condiciones crediticias estrechas o un gasto que súbitamente decrece, una sociedad se mueve dentro de su *FPP* durante las recesiones; esto se da debido a rigideces macroeconómicas, no por un olvido tecnológico. Una sociedad también puede ubicarse por debajo de su *FPP* si los mercados fracasan porque los precios no reflejan las prioridades sociales, tal como sucede con la degradación ambiental que se deriva de la contaminación del aire y del agua.

CONCEPTOS PARA REVISIÓN

Conceptos fundamentales

escasez y eficiencia
bienes gratuitos y bienes económicos
macroeconomía y microeconomía
economías normativa y positiva
falacia de la composición, falacia *post hoc*
“si todo lo demás se mantiene constante”

Problemas clave de organización económica

qué, cómo y para quién
sistemas económicos alternos: economía
autoritaria frente a economía de
mercado
laissez-faire
economías mixtas

Elección de las posibilidades de producción

insumos y productos
frontera de posibilidades de producción
(*FPP*)
eficiencia e ineficiencia productivas
costo de oportunidad

La moderna economía mixta



Cualquier individuo trata de emplear su capital de tal forma que su producto tenga el mayor valor posible. Por lo general no pretende promover el interés público ni sabe cuándo lo está fomentando. Lo único que busca es su propia seguridad, sólo su propio provecho. Y al hacerlo, una mano invisible le lleva a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Cuando busca su propio interés, a menudo promueve el de la sociedad más eficazmente que si realmente pretendiera promoverlo.

Adam Smith

La riqueza de las naciones (1776)

Deténgase un momento a pensar en algunos de los bienes y servicios que usted ha consumido en los últimos días. Es posible que haya abordado un avión para llegar a algún compromiso o compró gasolina para el automóvil familiar. Con seguridad consumió comida casera que compró en una tienda de abarrotes o algunos platillos que adquirió en un restaurante. Es posible que usted haya comprado un libro (como este texto) o algunos medicamentos.

Ahora considere algunos de los muchos pasos que precedieron a sus compras. El boleto de avión servirá para ilustrar este ejemplo muy bien. Quizás usted lo compró en internet. Esta compra, en apariencia muy sencilla, implica mucho capital tangible, como su computadora, propiedad intelectual (en software y diseños) y complejas líneas de transmisión de fibra óptica, además de los complejos sistemas de reservación y los modelos de fijación de precios de la aerolínea. Las compañías de aviación hacen todo esto para obtener utilidades (aunque éstas han sido muy modestas en el sector).

Al mismo tiempo, el gobierno desempeña un papel importante en los viajes por avión. Regula la seguridad de la línea aérea, es propietario de muchos aeropuertos, administra el sistema de control de tráfico aéreo, produce el bien público del pronóstico meteorológico y proporciona información sobre los retrasos en los vuelos. Y esta lista podría continuar si se mencionan el apoyo público y privado a la manufactura de aeronaves, los acuerdos internacionales para la competencia de las compañías de aviación, las políticas energéticas para combustibles y otras áreas.

Lo mismo se aplicaría, en distintos grados según el sector, a las compras que usted hace de gasolina, o de productos farmacéuticos, o casi cualquier artículo. La economía de todos los países del mundo es una **economía mixta**, esto es, una combinación de empresas privadas que trabajan en un mercado, y de regulaciones, sistema fiscal y programas gubernamentales. ¿Qué es exactamente la economía de mercado y qué la convierte en una máquina de crecimiento tan poderosa? ¿Cuál es

el “capital” del “capitalismo”? ¿Qué controles del Estado se necesitan para hacer que los mercados funcionen con eficiencia? Ha llegado el momento de comprender los principios que subyacen a la economía de mercado y de revisar el papel del Estado en la vida económica.

A. EL MECANISMO DE MERCADO

La mayoría de la actividad económica en los países de altos ingresos se da en los mercados privados, a través del mecanismo de mercado, por lo que es aquí donde inicia este estudio sistemático. ¿Quién es el responsable de tomar las decisiones en una economía de mercado? Quizá le sorprenda aprender que *no hay individuo, organización o gobierno alguno que sea responsable de resolver los problemas económicos en una economía de mercado*. En su lugar, millones de empresas y consumidores participan en el comercio voluntario, buscando mejorar sus propias situaciones económicas, y sus acciones están coordinadas, en forma invisible, por un sistema de precios y mercados.

A fin de observar este singular mecanismo, considere la ciudad de Nueva York. Sin un flujo constante de bienes hacia dentro y hacia fuera de la ciudad, en una semana los neoyorquinos estarían al borde de la inanición. Pero la verdad es que a los neoyorquinos les va muy bien económicamente. La razón es que desde los condados que le rodean, desde los 50 estados y desde los confines del planeta, los bienes viajan durante días y semanas a Nueva York como destino final.

¿Por qué 10 millones de personas pueden dormir con tranquilidad durante la noche, sin vivir presas de un terror mortal o de una caída en los complejos procesos económicos de los que dependen? La sorprendente respuesta es que, sin que nadie ejerza coerción o sin que exista una dirección centralizada, el mercado coordina estas actividades económicas.

Todos en Estados Unidos se percatan de la forma en que el Estado controla la actividad económica: regula los medicamentos, combate incendios, recauda impuestos, envía ejércitos alrededor del mundo y muchas cosas más. Pero rara vez piensan qué tanto de esta vida económica ordinaria se realiza sin intervención del Estado. Todos los días, millones de personas producen miles de mercancías por su propia voluntad, sin una dirección central ni un plan maestro.

No es caos, sino orden económico

El mercado es como una maraña de compradores y vendedores. Parece casi un milagro que se produzcan alimentos en cantidades adecuadas, que se les transporte a los lugares exactos y que lleguen en buen estado a la

mesa. Pero basta mirar más de cerca lo que ocurre en Nueva York o en otras economías para tener una prueba convincente de que un sistema de mercado no es ni un caos ni un milagro. Es un sistema con su propia lógica interna y funciona.

Una economía de mercado es un complicado mecanismo para coordinar personas, actividades y negocios a través de un sistema de precios y mercados. Se trata de un dispositivo de comunicación para agrupar el conocimiento y las acciones de miles de millones de individuos diversos. Sin una inteligencia central resuelve problemas de producción y de distribución que involucran miles de millones de variables y relaciones desconocidas, problemas que suelen encontrarse más allá del alcance incluso de la supercomputadora más moderna que pueda existir en la actualidad. Nadie diseñó el mercado; sin embargo, funciona notablemente bien. En una economía de mercado no hay individuo u organización independiente que sea responsable por la producción, el consumo, la distribución o la fijación de precios.

¿Cómo es que los mercados determinan precios, salarios y productos? Originalmente, un mercado era un lugar real en el que los compradores y vendedores podían participar en negociaciones cara a cara. El *mercado* (repleto de trozos de mantequilla, de pirámides de queso, de capas de pescado mojado y de montones de vegetales) solía ser un lugar familiar en muchos pueblos y villas, y era ahí donde los agricultores llevaban sus productos a vender. En Estados Unidos siguen existiendo importantes mercados en los que muchos comerciantes se reúnen para hacer negocio. Por ejemplo, el trigo y el maíz se intercambian en la Chicago Board of Trade, el petróleo y el platino en el New York Mercantile Exchange, y las joyas en el distrito de los diamantes de la ciudad de Nueva York.

En sentido general, los mercados son lugares en los que compradores y vendedores interactúan, intercambian bienes y servicios, y determinan precios. Existen mercados casi para todo. Es posible adquirir arte de los antiguos maestros en las casas de subasta de Nueva York, o permisos de contaminación en la Chicago Board of Trade. Un mercado puede estar centralizado, como el mercado de valores. O descentralizado, como el caso de la mano de obra. O puede existir sólo electrónicamente como es, cada vez más, el caso del comercio electrónico (*e-commerce*) en internet. Algunos de los mercados más importantes son los de los activos financieros, tales como las acciones, los bonos, la moneda extranjera y las hipotecas.

Un mercado es un mecanismo mediante el cual los compradores y los vendedores interactúan para determinar precios e intercambiar bienes y servicios.

La principal función del mercado es determinar el **precio** de los bienes. El precio es el valor del bien en términos de dinero (el papel del dinero se analizará más adelante en este capítulo). A un nivel más profundo, los precios representan los términos con base en los cuales se intercambian distintas mercancías. El precio de mercado de una bicicleta puede ser de 500 dólares y el de unos zapatos de 50. En esencia, lo que el mercado está diciendo es que los zapatos y las bicicletas se intercambian con base en una razón de 10 a 1.

Además, los precios sirven como *señales* para los productores y los consumidores. Si los consumidores desean más de cualquier bien, el precio se elevará, y esto enviará la señal a los productores de que se necesita más oferta. Cuando una enfermedad terrible reduce la producción de carne, su oferta disminuye y aumenta el precio de las hamburguesas. El mayor precio alienta a los ganaderos a aumentar su producción de carne y, al mismo tiempo, hace que los consumidores sustituyan las hamburguesas y otros productos de carne por otros alimentos.

Lo que es cierto de los mercados de los bienes de consumo también lo es para los mercados de factores de producción, tales como la tierra o la mano de obra. Si se necesita que más programadores de computadora manejen negocios de internet, el precio de los programadores de computadoras (su salario por hora) tenderá a aumentar. Al subir los salarios relativos, la ocupación creciente atraerá trabajadores.

Los precios coordinan las decisiones de los productores y los consumidores en un mercado. Los precios más elevados tienden a reducir las compras de los consumidores y a fomentar la producción. Los menores precios fomentan el consumo y desalientan la producción. Los precios son la rueda que equilibra el mecanismo del mercado.

Equilibrio del mercado. En todo momento algunas personas compran mientras que otras venden; las empresas inventan nuevos productos y los gobiernos aprueban leyes para regular a los antiguos; las empresas extranjeras están abriendo plantas en América mientras que las empresas estadounidenses están vendiendo sus productos en el exterior. Sin embargo, en medio de todo este movimiento, los mercados constantemente están resolviendo el *qué*, el *cómo* y el *para quién*. A medida que equilibran todas las fuerzas que operan en la economía, los mercados encuentran un **equilibrio de mercado de la oferta y de la demanda**.

Un equilibrio de mercado representa el balance entre todos los compradores y vendedores. Según el precio, los hogares y las empresas desean comprar o vender distintas cantidades. El mercado encuentra el precio de equilibrio que cubre al mismo tiempo los deseos de compradores

y vendedores. Cuando el precio es demasiado elevado hay un exceso de bienes y de producción, y cuando es demasiado bajo se forman largas colas en las tiendas y hay escasez de bienes. Los precios a los que los compradores desean adquirir exactamente la cantidad que los vendedores desean vender producen un equilibrio entre la oferta y la demanda.

Cómo resuelve el mercado los tres problemas económicos

Se describió cómo es que los precios permiten equilibrar el consumo y la producción (o la demanda y la oferta) en un mercado individual. ¿Qué sucede cuando se reúne a todos: el de la carne de res, el automotriz, el de tierra, el de trabajo, el de capital y todos los demás? Estos mercados trabajan simultáneamente para determinar un equilibrio general de los precios y de la producción.

Al empatar vendedores y compradores (oferta y demanda) en cada mercado, una economía de mercado resuelve simultáneamente los tres problemas de *qué*, *cómo* y *para quién*. A continuación se presenta un perfil de un equilibrio de mercado:

1. *Qué* bienes y servicios se producen está determinado por los votos monetarios de los consumidores en sus decisiones diarias de compra. Hace un siglo, muchos votos en dólares para el transporte se dedicaban a caballos y a herraduras; hoy en día, se gasta mucho en automóviles y llantas.

Las empresas, a su vez, están motivadas por el deseo de maximizar las utilidades. Las **utilidades** son ingresos netos, o la diferencia entre las ventas totales y los costos totales. Las empresas abandonan aquellas áreas en las que pierden utilidades; por la misma razón, les atraen las altas utilidades en la producción de bienes de gran demanda. Algunas de las actividades más redituables en la actualidad son la producción y la comercialización de medicamentos: para la depresión, para la ansiedad, para la impotencia y para otras manifestaciones de la fragilidad humana. Atraídas por las altas utilidades, las empresas están invirtiendo miles de millones de dólares en investigación para encontrar medicinas nuevas y mejoradas.

2. *Cómo* se producen las cosas está determinado por la competencia entre distintos productores. La mejor manera de que éstos cumplan con la competencia en precios y maximicen las utilidades es mantener los costos al mínimo adoptando los métodos más eficientes de producción. En ocasiones, el cambio es incremental y consiste en algo más que realizar ajustes menores en la maquinaria o en la mezcla de insumos para obtener una ventaja en costos, lo cual puede resultar sumamente importante en un mercado competitivo. En otros momentos en los que se

da un cambio drástico en la tecnología, como cuando las máquinas de vapor sustituyeron a los caballos porque el vapor era más barato por unidad de trabajo útil, o cuando los aeroplanos sustituyeron a los ferrocarriles como el medio más eficiente para viajar largas distancias. En estos momentos la humanidad se encuentra en medio de una transición de ese tipo hacia una tecnología radicalmente distinta, donde las computadoras han revolucionado muchas tareas en el lugar de trabajo, desde la caja de salida hasta la sala de conferencias.

3. *Para quién se producen las cosas* (quién consume y cuánto) depende, en gran parte, de la oferta y de la demanda en los mercados de los factores de producción. Los mercados de factores (por ejemplo, los mercados para los factores de producción) determinan las tasas salariales, las rentas de la tierra, las tasas de interés y las utilidades. A tales precios se les denomina *precios de factores*. La misma persona puede recibir salarios de un trabajo, dividendos de acciones, intereses sobre bonos y renta de una propiedad. Al sumar todos los ingresos de los factores, es posible calcular el ingreso de mercado de una persona. La distribución del ingreso en la población está, por tanto, determinada por la cantidad de servicios factoriales (personahora, hectáreas, etc.) y los precios de los factores (tasas salariales, renta de la tierra, etcétera).

La doble monarquía

¿Quiénes rigen la economía de mercado? ¿Las que marcan el paso son las empresas gigantes como Microsoft y Toyota? ¿O más bien el Congreso y el presidente? ¿O los jeques de la publicidad en Madison Avenue? Todas estas personas e instituciones afectan a los demás, pero a fin de cuentas, las principales fuerzas que influyen en la manera en que la economía se constituye son dos monarcas: los gustos y la tecnología.

Un determinante fundamental son los gustos de la población. Estos gustos innatos y adquiridos (como se expresa en los votos monetarios de las demandas del consumidor) dirigen los usos de los recursos de la sociedad. Escogen el punto en la frontera de las posibilidades de producción (*FPP*).

Otro factor importante son los recursos y la tecnología disponibles para una sociedad. La economía no puede salir fuera de su *FPP*. Usted puede volar a Hong Kong, pero todavía no hay vuelos a Marte. Por tanto, los recursos de la economía limitan a los candidatos a los votos monetarios de los consumidores. La demanda de los consumidores tiene que encajar con la oferta de bienes y servicios de los negocios para determinar qué se produce en última instancia.

Al lector le resultará útil recordar la doble monarquía cuando se pregunte por qué algunas tecnologías

fracasan en el mercado. Desde el Stanley Steamer (un automóvil impulsado por vapor) hasta el cigarro Premiere sin humo, que no emitía humo, pero que tampoco tenía sabor, la historia está repleta de productos que no encontraron mercado. ¿Cómo es que los productos inútiles mueren? ¿Existe una agencia gubernamental que se pronuncie sobre el valor de los nuevos productos? No es necesaria una agencia de ese tipo. En vez de ello, se extinguen porque no hay demanda del consumidor para los productos al precio actual de mercado. Estos productos tienen pérdidas en vez de utilidades. Esto recuerda que las utilidades sirven como recompensas y castigos para los negocios y orientan los mecanismos del mercado.

Como el agricultor que utiliza la zanahoria y el palo para que un burro camine, el sistema de mercado reparte beneficios y pérdidas para inducir a las empresas a producir eficientemente los bienes que se desean.

Representación gráfica de los precios y de los mercados

El flujo circular de una vida económica puede representarse en un gráfico como el de la figura 2-1. Éste ofrece una vista general de cómo los consumidores y los productores interactúan para determinar precios y cantidades tanto para los insumos como para los productos. Advierta que existen dos tipos distintos de mercados en el flujo circular. En la parte superior se encuentran los mercados de productos o flujo de productos como las pizzas y el calzado; en la parte inferior están los mercados para los insumos o factores de producción como la tierra y la mano de obra. Además, observe cómo toman decisiones dos entidades diferentes, los consumidores y los negocios.

Los consumidores compran bienes y venden factores de producción; los negocios venden bienes y compran factores de producción. Los consumidores utilizan los ingresos que obtienen de la venta de mano de obra y otros insumos para comprarle bienes a los negocios; éstos basan los precios de sus bienes en los costos de la mano de obra y de la propiedad. Los precios en los mercados de bienes se fijan para equilibrar la demanda de los consumidores y la oferta de los negocios; y en los mercados de factores para equilibrar la oferta de los hogares y la demanda de las empresas.

Todo esto suena complicado. Se trata sencillamente de la imagen total de la intrincada red de ofertas y demandas interdependientes, las cuales están interconectadas a través de un mecanismo de mercado para resolver los problemas económicos de *qué, cómo y para quién*.

La mano invisible

Adam Smith fue el primero en reconocer cómo una economía de mercado organiza las complejas fuerzas de la

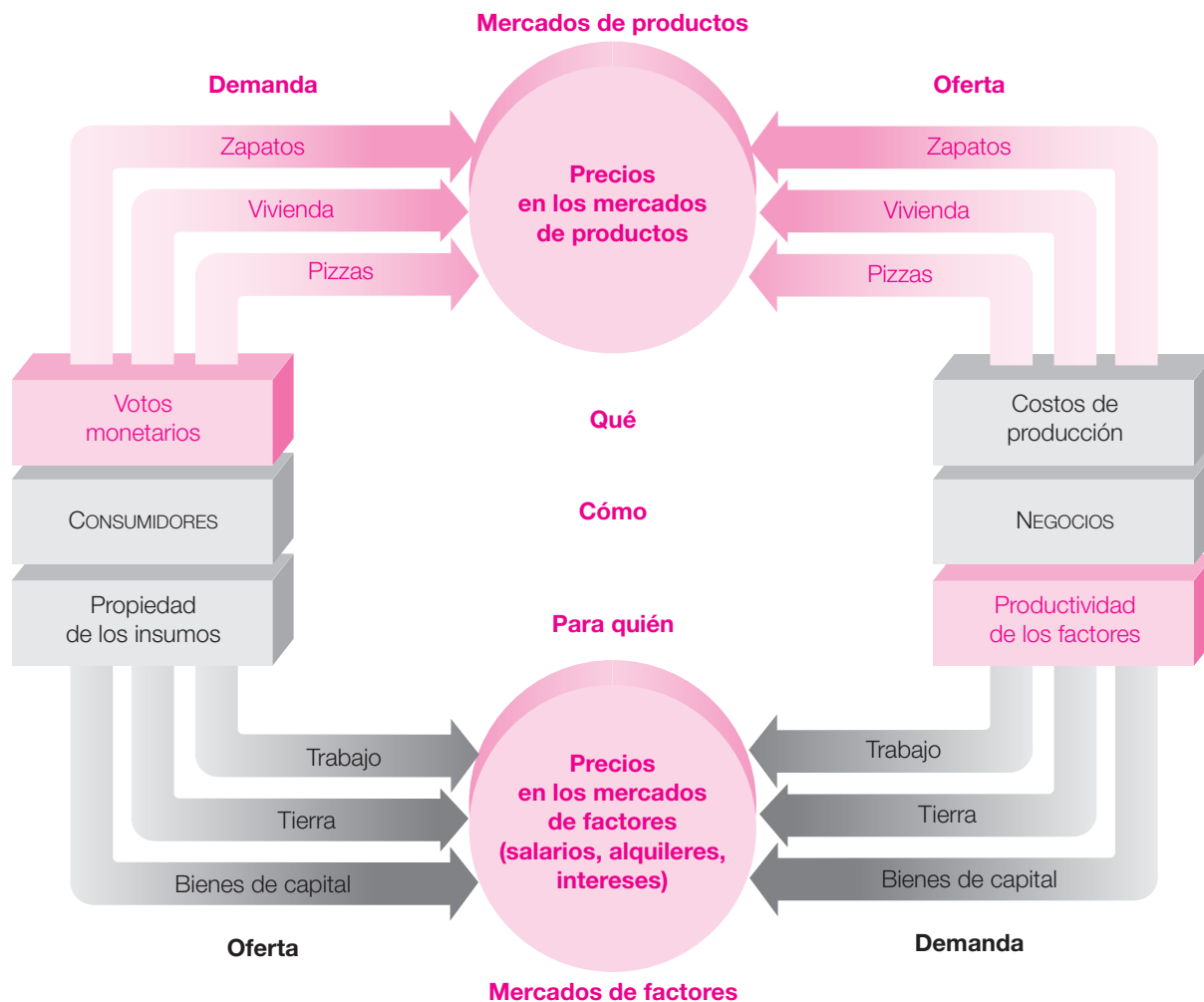


FIGURA 2-1. El sistema de mercado se basa en la oferta y en la demanda para resolver los tres problemas económicos

En esta figura se observa el flujo circular de una economía de mercado. Los votos monetarios de los consumidores (hogares, gobiernos y extranjeros) interactúan con la oferta de las empresas en los mercados de productos situados en la parte superior, contribuyendo a determinar *qué* se produce. La demanda de factores por parte de las empresas se encuentra con la oferta de trabajo y de otros factores en los mercados de factores situados en la parte inferior y contribuye a determinar los salarios, los alquileres y los intereses; la renta influye, pues, en determinar *para quién* son los bienes. La competencia entre las empresas en la compra de los factores y en la venta de los bienes del modo más barato determina *cómo* se producen éstos.

oferta y de la demanda. En uno de los pasajes más famosos de toda la economía, procedente de *La riqueza de las naciones* que se cita al principio de este capítulo, Smith advirtió la armonía entre el interés privado y el público. Regrese y vuelva a leer estas paradójicas palabras.

Advierta especialmente el señalamiento de la **mano invisible**, ese interés privado que puede conducir a una utilidad pública *cuando se presenta en un mecanismo de mercado que funcione bien*.

Las palabras de Smith fueron escritas en 1776. Ese mismo año también estuvo marcado por la Declaración

de la Independencia de Estados Unidos. No es casualidad que ambas ideas aparecieran al mismo tiempo. En el mismo momento en que los revolucionarios estadounidenses proclamaban la libertad de la tiranía, Adam Smith predicaba una doctrina revolucionaria que liberaba al comercio y a la industria de las ataduras de una aristocracia feudal. Smith sostenía que en el mejor de todos los mundos posibles, es casi seguro que la interferencia del Estado en la competencia del mercado sea perjudicial.

La idea de Smith sobre el funcionamiento del mecanismo del mercado ha inspirado a los economistas

modernos, tanto a los admiradores del capitalismo como a sus detractores. Los economistas teóricos han demostrado que en condiciones limitadas, una economía perfectamente competitiva es eficiente (recuerde que una economía produce eficientemente cuando no puede mejorar el bienestar económico de una persona sin empeorar el de alguna otra).

Sin embargo, tras dos siglos de experiencia y de reflexión, se hace evidente el alcance limitado de esta doctrina. Se sabe que existen “fallas en el mercado”, que éste no siempre conduce al resultado más eficiente. Un conjunto de fallas del mercado se refiere a los monopolios y a otras formas de competencia imperfecta. Otra falla de la “mano invisible” son las externalidades o derrames fuera del mercado: externalidades positivas tales como los descubrimientos científicos y negativas tales como la contaminación.

Una consideración final se da cuando la distribución de los ingresos es política o éticamente inaceptable. Cuando se presenta cualquiera de estos elementos, la doctrina de la mano invisible de Adam Smith no funciona y es posible que el Estado quiera intervenir para repararla.

En suma:

Adam Smith descubrió una propiedad notable de una economía de mercado competitiva. En condiciones de competencia perfecta y fallos del mercado, los mercados extraen de los recursos existentes el mayor número posible de bienes y servicios útiles. Pero en los casos en que los monopolios, la contaminación o fallas semejantes del mercado se extienden, pueden destruirse las notables propiedades de eficiencia de la mano invisible.



Adam Smith, padre fundador de la economía

“¿Para qué todo el arduo trabajo y el ajetreo de este mundo? ¿Cuál es el fin de la avaricia y de la ambición, de la búsqueda de riqueza,

de poder y de preeminencia?” Así escribió el escocés Adam Smith (1723-1790), quien vislumbró para el mundo social de la economía lo que Isaac Newton reconoció para el mundo físico de los cielos. Smith dio respuesta a sus cuestionamientos en *La riqueza de las naciones* (1776), donde explicó el orden natural que se autorregula y por medio del cual el egoísmo lubrica la maquinaria económica en forma casi milagrosa. Smith creía que el arduo trabajo y el ajetreo mejoraban la suerte del hombre común y corriente. “El consumo es el único fin y propósito de toda la producción”.

Smith fue el primer apóstol del crecimiento económico. En los albores de la Revolución industrial señaló los grandes progresos que había experimentado la productividad gracias

a la especialización y a la división del trabajo. En un famoso ejemplo describió la manufactura especializada de una fábrica de alfileres en la que “un obrero estira el alambre, otro lo endereza y otro lo va cortando”, y así continúa. Esta operación le permitía a 10 personas fabricar 48 000 alfileres al día, mientras que si “cada uno trabajara por separado, ninguno podría fabricar veinte, o tal vez, un solo alfiler al día”. Smith consideró el resultado de esta división del trabajo como “una opulencia universal que se extiende a los niveles más bajos de las personas”. ¡Imagínese lo que pensaría si regresara hoy y viera todo lo que más de dos siglos de crecimiento económico han producido!

Smith escribió cientos de páginas clamando contra los innumerables casos de insensatez e interferencia del Estado. Considere el caso del maestro de gremio del siglo XVII que intentaba tejer mejor. El gremio del pueblo decidió que: “si un tejedor de tela intenta procesar una pieza según su propia inventiva, debe obtener permiso de los jueces del pueblo para utilizar la cantidad y la longitud de hilos que desee después de que cuatro de los comerciantes más antiguos y cuatro de los tejedores más antiguos del gremio hayan considerado la cuestión”. Smith afirmaba que tales restricciones, fueran impuestas por el gobierno o por los monopolios, sobre la producción o sobre el comercio exterior, limitan el funcionamiento adecuado del sistema de mercado y, en última instancia, dañan tanto a trabajadores como a consumidores.

Nada de esto sugeriría que Smith defendía a lo establecido. Desconfiaba de todo el poder arraigado, de los monopolios privados y de las monarquías públicas. Estaba a favor de la gente común. Pero, como muchos de los grandes economistas, había aprendido, a partir de sus investigaciones, que el camino al desperdicio está plagado de buenas intenciones.

Sobre todo, es la visión de Adam Smith de la “mano invisible” que se autorregula su contribución imperecedera a la economía moderna.

B. EL COMERCIO, EL DINERO Y EL CAPITAL

¿Cuáles son algunos de los rasgos distintivos de una economía moderna? En esta sección se analizan tres muy importantes:

1. Las economías avanzadas se caracterizan por una complicada red de comercio que depende de un elevado grado de especialización y de una intrínseca división del trabajo.
2. Las economías modernas hoy utilizan abundantemente el dinero, que sirve como parámetro para medir el valor económico, además de ser el medio de pago.

3. Las tecnologías industriales modernas se basan en la utilización de enormes cantidades de capital. Los bienes de capital convierten el trabajo del hombre en un factor de producción mucho más eficiente y permiten que la productividad sea mucho mayor de lo que era posible en una época anterior.

COMERCIO, ESPECIALIZACIÓN Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

En comparación con las economías del siglo XVIII, las actuales dependen mucho de la especialización de los individuos y de las empresas, conectados por una extensa red de comercio. Las economías occidentales han disfrutado de un rápido crecimiento económico a medida que la mayor especialización les ha permitido a los trabajadores incrementar su productividad en puestos particulares e intercambiar sus productos por los bienes que necesitan.

La *especialización* se logra cuando la gente y los países concentran sus esfuerzos en un conjunto particular de tareas; le permite a cada persona y a cada país aprovechar al máximo las habilidades y recursos específicos de que disponen. Uno de los hechos de la vida económica es que, en lugar de que todos hagan todo en forma mediocre, es mejor establecer una *división del trabajo*, es decir, dividir la producción en diversos pasos pequeños o tareas especializadas. La división del trabajo permite a la gente alta jugar basquetbol, a la gente con habilidad numérica enseñar y a la gente persuasiva vender automóviles. A veces se requieren muchos años para recibir el entrenamiento necesario para carreras específicas; por ejemplo, generalmente se necesitan 14 años de estudios de posgrado para convertirse en un neurocirujano certificado.

El capital y la tierra también son sumamente especializados. En el caso de la tierra, algunos terrenos forman las preciosas franjas arenosas de playa entre las ciudades populosas y los océanos templados; otros son los valiosos viñedos de Francia o California; otros más bordean a los puertos de agua profunda y sirven como centros de comercio para el mundo.

El capital también está muy especializado. El programa de computadora que acompañó a la labor de redactar este libro de texto requirió más de una década para que se desarrollara, pero es inútil para administrar una refinería petrolera o para resolver grandes problemas numéricos. Uno de los ejemplos más impresionantes de especialización es el microchip de computadora que maneja a los automóviles, aumenta su eficiencia e incluso puede servir como “caja negra” para registrar los datos de accidentes.

La enorme eficiencia de la especialización permite la intrincada red de intercambio entre personas y naciones que se observa en la actualidad. Muy pocas personas producen un solo bien terminado: casi todos elaboran una fracción minúscula de lo que consumen. Quizás enseñan una pequeña parte del programa de estudios de una universidad o vacían monedas de los parquímetros o aíslan el material genético de la mosca de la fruta. A cambio de esta labor especializada reciben un ingreso adecuado para comprar bienes de todo el mundo.

La idea de *ganancias derivadas del comercio* constituye una de las ideas fundamentales de la economía. Las diferentes personas o países tienden a especializarse en determinadas áreas y a intercambiar voluntariamente lo que producen por lo que necesitan. Japón se ha vuelto sumamente productivo al especializarse en bienes de manufactura tales como automóviles y productos electrónicos para el consumo; exporta gran parte de su producción de manufactura para pagar las importaciones de materias primas. En cambio, los países que han intentado ser autosuficientes y han pretendido producir la mayor parte de lo que consumen, han descubierto que éste es el camino hacia el estancamiento. El comercio puede enriquecer a todas las naciones y aumentar el nivel de vida de *todos*.

En resumen:

La especialización y la división del trabajo son claves para tener un elevado nivel de vida. Al especializarse, las personas pueden volverse muy productivas en un campo muy limitado de habilidades. Luego las personas pueden intercambiar sus bienes especializados por los productos de los demás, con lo que se incrementa muchísimo la diversidad y la calidad del consumo y se tiene el potencial para elevar el nivel de vida de todo el mundo.



La globalización

Difícilmente se puede abrir un periódico hoy en día y no leer sobre las tendencias más recientes en la “globalización”. ¿Qué significa este término exactamente? ¿Cómo puede la economía ayudar a comprender las cuestiones que plantea?

Globalización es un término popular que se utiliza para denotar un incremento en la integración económica entre las naciones. El aumento de la integración se observa actualmente en el crecimiento dramático en los flujos de bienes, servicios y capital a través de las fronteras nacionales.

Un componente fundamental de la globalización es el aumento espectacular en la parte de la producción nacional que se dedica a las importaciones y a las exportaciones. Con una baja continua en los costos de transportación y de

comunicación, junto con la disminución en los aranceles y otras barreras comerciales, la participación del comercio en la producción nacional estadounidense se ha más que duplicado durante el último siglo. Los productores nacionales compiten ahora con productores de todo el mundo en sus precios y en sus decisiones de diseño.

Sin embargo, en un nivel más profundo, la globalización refleja una ampliación de la especialización y división del trabajo a todo el mundo. Hace 200 años, la mayoría de la gente vivía en el campo y producía prácticamente todo lo que consumía: alimentos, vivienda, ropa, combustible, etc. Poco a poco, la gente se fue especializando y comprando a otros muchas de las cosas que consumía en su comunidad o país. Hoy en día, muchos bienes se producen en varios países y se envían a muchas partes del globo.

Un ejemplo interesante de la economía globalizada es la producción del iPod. ¿Quién lo fabrica? Usted podría pensar que Apple, pero si ve el reverso del aparato podrá leer “Hecho en China”. ¿Cuál es la verdad aquí? En realidad el iPod es una pequeña computadora portátil para escuchar música. Tiene al menos 451 partes, las cuales se fabrican en todo el mundo. Apple diseñó el software y administra el proceso de producción, con lo que gana aproximadamente 80 dólares por cada 299 que obtiene en la venta. La parte que le corresponde a China es fundamentalmente el ensamble, bajo un subcontrato con Taiwán, con aproximadamente 5 dólares de costos de mano de obra. De tal manera que, mientras que las estadísticas comerciales indican que un iPod que se vende en Estados Unidos enfrenta un déficit comercial de 150 dólares con China, sólo una pequeña fracción de esa cantidad le correspondió realmente.

Hal Varian, economista en jefe de Google, hizo un muy buen resumen de los resultados de este estudio:

En última instancia no existe una respuesta sencilla al cuestionamiento de quién fabrica el iPod, o dónde se le fabrica. Éste, como muchos otros productos, está hecho en varios países por docenas de compañías y cada etapa de producción contribuye con una cantidad diferente del valor final. El valor real del iPod no está en sus partes, ni en ensamblarlas. En su mayor parte está en su concepción y su diseño. Por eso es que Apple obtiene 80 dólares por cada uno de estos iPod de video que vende, lo que por mucho es el mayor pedazo de valor agregado en toda la cadena de suministro. Los tipos listos de Apple se las arreglaron para combinar 451 partes, casi todas genéricas, en un producto valioso. Quizá no sean ellos quienes hacen el iPod, pero sí lo crearon. A fin de cuentas, es eso lo que realmente importa.¹

La evidencia indica que este proceso de división del proceso productivo es característico de las actividades de manufactura en Estados Unidos y en otros países de elevados ingresos.

La globalización se presenta tanto en los mercados financieros como en los de bienes. La integración financiera se observa en el ritmo acelerado de prestar y pedir prestado

entre las naciones, así como en la convergencia de las tasas de interés entre los distintos países. Las principales causas de la integración financiera han sido el desmantelamiento de las restricciones en los flujos de capital entre las naciones, las reducciones en los costos y las innovaciones en los mercados financieros, en especial el uso de nuevos tipos de instrumentos financieros.

La integración financiera entre las naciones sin duda ha producido ganancias a partir del comercio, a medida que las naciones con usos productivos para el capital pueden pedirle prestado a países con ahorros excesivos. En las últimas dos décadas, Japón y China han fungido como los mayores prestamistas del mundo. Sorprendentemente, Estados Unidos ha sido el principal acreedor, en parte debido a su baja tasa de ahorro nacional y en parte debido al dinamismo tecnológico de sus industrias de computación y biotecnología.

La integración global de bienes y mercados financieros ha producido ganancias impresionantes a partir del comercio en la forma de precios más bajos, mayor innovación y crecimiento económico más rápido. Pero estos beneficios han ido acompañados de dolorosos efectos secundarios.

Una consecuencia de la integración económica es el desempleo y la pérdida de utilidades que se presentan cuando los productores extranjeros de bajo costo desplazan a la producción nacional. Por ejemplo, de 1980 a 2007, el empleo estadounidense en textiles y vestido cayó de 2 a 0.6 millones de trabajadores. Los trabajadores textiles desempleados encontraron poco alivio en el hecho de que los consumidores estaban disfrutando los precios en declive de la ropa china. Los que pierden por el aumento del comercio internacional son los incansables defensores del “proteccionismo” en la forma de aranceles y cuotas para el mercado internacional.

Una segunda consecuencia se da cuando la integración financiera desencadena crisis financieras internacionales. La última crisis se inició a mediados de 2007, cuando una reducción en los precios de la vivienda en Estados Unidos afectó los mercados accionarios y de bonos en todo el mundo. Sería posible preguntarse cómo es que el mercado accionario de India caería entre 20 y 30% debido a problemas en el mercado estadounidense de la vivienda. El contagio que se derivó de tales disturbios es el resultado de mercados íntimamente interrelacionados. La exuberancia irracional en los mercados financieros en el 2000 condujo a la obtención de primas de riesgo excesivamente reducidas, lo que elevó el precio de las acciones en todo el mundo. Cuando los inversionistas fueron presa del pesimismo en 2007 y en 2008, las primas para el riesgo se elevaron en todas partes, incluso en las acciones de India.

La globalización plantea numerosas y novedosas cuestiones para los responsables de elaborar políticas. ¿Las ganancias del comercio valen los costos nacionales en términos de disturbios y dislocación social? ¿Deben los países evitar que los inversionistas muevan fondos con tanta rapidez que esto signifique una amenaza para los mercados financieros nacionales? ¿La integración conduce a mayores desigualdades? ¿Las

¹ Consulte los listados de internet en la sección Lecturas adicionales al final de este capítulo.

instituciones deben convertirse en prestadores de último recurso para los países en dificultades financieras? Estos cuestionamientos están en las mentes de los responsables de elaborar políticas económicas de todo el mundo, quienes intentan abordar la globalización.

DINERO: EL LUBRICANTE DEL INTERCAMBIO

Si la especialización permite a los individuos concentrarse en tareas específicas, el dinero les permite intercambiar sus productos especializados por la vasta diversidad de bienes y servicios que producen los demás.

El **dinero** es el medio de pago en forma de monedas y cheques que se utiliza para comprar cosas. Representa un lubricante que facilita el intercambio. Cuando todo el mundo confía en él y lo acepta como pago por bienes y deudas, el intercambio se facilita. Imagine cuán complicada sería la vida económica si se tuviera que utilizar el trueque de bienes por bienes cada vez que se quisiera comprar una pizza o acudir a un concierto. ¿Qué servicios ofrecería usted a la Pizzería Sal? ¿Qué intercambiaría usted con su universidad para cubrir su colegiatura? El dinero funciona como un casamentero universal entre compradores y vendedores ya que realiza pequeños matrimonios de interés mutuo miles de millones de veces cada día.

Los gobiernos controlan la oferta monetaria a través de sus bancos centrales. Pero como otros lubricantes, el dinero puede sobrecalentarse y dañar el motor de la economía. Puede crecer fuera de control y provocar una hiperinflación, en la cual los precios aumenten con rapidez. Cuando eso sucede, la gente se centra en gastar su dinero rápidamente, antes de que pierda su valor, en lugar de invertirlo para el futuro. Eso fue lo que sucedió en varios países latinoamericanos en la década de los ochenta, y en muchos países anteriormente socialistas, cuando tuvieron tasas de inflación superiores al 1 000 o incluso al 10 000% anual. ¡Imagine recibir su cheque de sueldo y que éste perdiera 20% de su valor para el fin de semana!

El dinero es el medio de intercambio. Un manejo adecuado de la oferta de dinero es uno de los problemas principales de la política macroeconómica oficial de todos los países.

CAPITAL

Los dos grandes socios que proporcionan insumos para el proceso productivo son el trabajo y el capital. Ya sabe qué es el trabajo, porque todos rentan su tiempo a cambio de un salario. El otro socio es el **capital**, un insumo

producido y durable que es, en sí mismo, un producto de la economía. El capital consiste en un arreglo vasto y especializado de máquinas, edificios, computadoras, programas de cómputo y otras cosas.

La mayoría no se percató de cuánto sus actividades económicas dependen del capital, incluso sus casas, las carreteras en las cuales circulan y los cables que llevan electricidad y televisión por cable a sus hogares. En la economía estadounidense, la cantidad total neta de capital privado en 2008, incluido el capital estatal, el empresarial y el residencial, significó más de 150 000 dólares per cápita.

A diferencia de la tierra y el trabajo, el capital tiene que producirse antes de poder utilizarse. Por ejemplo, algunas empresas fabrican máquinas textiles, que a continuación se utilizan para fabricar camisas; algunas empresas construyen tractores agrícolas que luego se utilizan para ayudar a producir maíz.

La utilización del capital implica métodos de producción indirectos que consumen tiempo. El hombre aprendió hace mucho que estos últimos suelen ser más eficientes que los métodos directos. Por ejemplo, el método más directo para pescar es meterse al agua y capturar los peces con las manos, pero esta técnica produce más frustración que peces. Cuando se utiliza una caña de pescar (que es equipo de capital), el tiempo que se dedica a pescar se vuelve más productivo en términos de los peces que se capturan diariamente. Cuando se utiliza todavía más capital, en la forma de redes y barcos pesqueros, la pesca es suficientemente productiva para alimentar a muchas personas y permitir vivir bien a quienes manejan las redes y el equipo especializado.

Crecimiento con base en el sacrificio de consumo actual. Si los individuos están dispuestos a ahorrar, a abstenerse de consumir hoy y esperar a consumir en el futuro, la sociedad puede dedicar recursos a la producción de nuevos bienes de capital. El aumento de las existencias de capital ayuda a la economía a crecer más rápidamente al desplazar la *FPP* hacia fuera. Vea de nuevo la figura 1-5 para advertir cómo la renuncia al consumo actual en favor de la inversión aumenta las posibilidades futuras de producción. Las altas tasas de ahorro e inversión ayudan a explicar cómo Taiwán, China y otros países asiáticos han crecido tan rápidamente en las últimas tres décadas. En cambio, muchos países pobres están atrapados en un círculo vicioso llamado “la trampa de la pobreza”. Tienen ingresos bajos y pocas salidas productivas para sus ahorros, ahorran e invierten poco, crecen muy lentamente y, en consecuencia, se quedan rezagados en la ubicación económica de las naciones.

En resumen:

La actividad económica requiere renunciar al consumo actual para aumentar el capital. Cada vez que se invierte (en la construcción de una fábrica o de una carretera, cada vez que amplía los años de estudio o la calidad de la educación, o que incrementa la cantidad de conocimientos técnicos útiles) aumenta la productividad y el consumo futuros de su economía.

Capital y propiedad privada

En una economía de mercado, el capital generalmente es de propiedad privada y la renta que genera va a parar a los individuos. Cada parcela de tierra tiene su escritura o título de propiedad; casi todas las máquinas y edificios pertenecen a una persona o a una corporación. Los *derechos de propiedad* permiten a los dueños de bienes de capital utilizarlos, intercambiarlos, pintarlos, cavarlos, perforarlos o explotarlos. Tales bienes de capital también tienen valores de mercado, y la gente puede comprarlos y venderlos al precio que tengan. *La capacidad de los individuos para poseer capital y beneficiarse de éste es lo que da su nombre al capitalismo.*

Sin embargo, aunque la sociedad se asienta sobre la propiedad privada, los derechos de propiedad son limitados. La sociedad decide qué tanto de “sus” propiedades puede legar a los herederos y qué tanto debe destinarse a pagar impuestos sobre la herencia al gobierno. La sociedad determina cuánta contaminación puede emitir la fábrica y dónde puede estacionar su automóvil. Ni siquiera su casa es su castillo; debe obedecer las normas de ordenación urbana y, si es necesario, ceder terreno para hacer una carretera.

No deja de ser interesante el hecho de que el recurso económico más valioso, el trabajo, no pueda convertirse en una mercancía que se compra y que se vende como propiedad privada. Desde que se abolió la esclavitud, es ilegal que la capacidad humana para obtener ingresos tenga el mismo trato que otros bienes de capital. No es legal venderse libremente; se debe alquilar a cambio de un salario.



Derechos de propiedad para el capital y la contaminación

Es frecuente que los economistas subrayen la importancia de los derechos de propiedad en una economía eficiente de mercado. Los derechos de propiedad definen la capacidad de los individuos o de las empresas para poseer, comprar, vender y utilizar los bienes de capital y otras propiedades. Estos derechos se ponen en vigor a través del marco legal, el cual constituye el conjunto de leyes dentro de las que opera una economía. Un marco legal eficiente y aceptable para una economía de mercado comprende la

definición de los derechos de propiedad, las leyes de contrato y un sistema para adjudicar disputas.

Como están descubriendo los países pobres, es muy difícil contar con una economía de mercado eficiente cuando no existen leyes que hagan respetar los contratos o que garanticen que una empresa puede conservar sus propias utilidades. Y cuando el marco legal se desmorona, como sucedió en el Irak diezmado por la guerra en 2003, la gente comienza a temer por sus vidas. Tienen poco tiempo o poca inclinación a hacer inversiones de largo plazo para el futuro. La producción cae y la calidad de vida se deteriora. De hecho, muchas de las más horribles hambrunas en África fueron provocadas por la guerra civil y la descomposición del orden legal, no por el mal clima.

El ambiente es otro ejemplo en el que los derechos de propiedad de diseño deficiente pueden dañar a la economía. En general, el agua y el aire son recursos de acceso abierto, lo que significa que nadie los posee o los controla. Como dice el refrán: “Unos por otros y la casa sin barrer”. En esta área, la gente no valora todos los costos de sus acciones. Alguien puede tirar basura en el agua o permitir emisiones de humo en el aire porque los costos del agua sucia o del aire contaminado recaen en otras personas. En cambio, es menos probable que la gente arroje basura en su propio jardín o que queme carbón en su propia sala de estar porque ellos mismos asumirán los costos.

En años recientes, los economistas han propuesto ampliar los derechos de propiedad a mercancías ambientales al vender o subastar permisos de contaminación y permitir intercambiarlos en los mercados. Los primeros datos sugieren que esta ampliación de los derechos de propiedad ha dado incentivos mucho más poderosos para reducir eficientemente la contaminación.

Se han subrayado algunos aspectos clave de una economía moderna. La especialización y la división del trabajo entre las personas y los países genera enormes eficiencias; una mayor producción permite el comercio; el dinero permite que el comercio se realice con rapidez y eficiencia; y un complejo sistema financiero resulta crucial para transformar los ahorros de algunas personas en el capital de otras.

C. LA MANO VISIBLE DEL ESTADO

Una economía ideal de mercado es aquella en la que todos los bienes y servicios se intercambian voluntariamente por dinero a precios competitivos de mercado que reflejan las valuaciones de los clientes y de los costos sociales. Un sistema de ese tipo extrae el máximo beneficio de los recursos existentes en la sociedad. Sin

embargo, en el mundo real, ninguna economía se conforma por completo al mundo idealizado de la mano invisible que funciona sin dificultades. Más bien, todas las economías de mercado tienen imperfecciones que producen males como contaminación, desempleo y los extremos de riqueza y de pobreza.

Por este motivo, ningún gobierno del mundo, por muy conservador que sea, mantiene sus manos alejadas de la economía. El Estado asume muchas de las tareas en respuesta de las fallas del mecanismo de mercado. El ejército, la policía, el servicio meteorológico nacional y la construcción de autopistas son actividades típicas del gobierno. Las empresas de utilidad social, como la exploración espacial y la investigación científica, se benefician de los fondos estatales. Los gobiernos pueden regular algunos negocios (como los bancos y los medicamentos) y subvenciona otros (como la educación y la sanidad). El Estado también cobra impuestos a sus ciudadanos y redistribuye parte de los ingresos recaudados entre los ancianos y los menesterosos.

¿Cómo desempeña el Estado sus funciones? Opera al obligar a los individuos a pagar impuestos, a obedecer reglamentos y a consumir determinados bienes y servicios colectivos. Debido a sus poderes coercitivos, puede desempeñar funciones que no serían posibles bajo intercambio voluntario. La coerción gubernamental aumenta la libertad y el consumo de aquellos que resultan beneficiados, al mismo tiempo que reduce los ingresos y las oportunidades de aquellos a los que se cobra impuestos o se obliga a acatar reglamentos.

Los gobiernos tienen tres funciones económicas principales en una economía de mercado:

1. Los gobiernos aumentan la *eficiencia* cuando promueven la competencia, reducen externalidades como la contaminación y proveen bienes públicos.
2. El Estado fomenta la *equidad* cuando utiliza programas de impuestos y gasto para redistribuir el ingreso a favor de determinados grupos.
3. El Estado favorece la *estabilidad* y el *crecimiento macroeconómico* —a través de la reducción del desempleo y la inflación, al mismo tiempo que alienta el crecimiento económico— por medio de la política fiscal y la regulación monetaria.

Se examinará brevemente cada una de estas funciones.

EFICIENCIA

Adam Smith reconoció que las virtudes del mecanismo de mercado se aprovechan plenamente sólo cuando están presentes los pesos y contrapesos de la competencia perfecta. ¿Qué se quiere decir con **competencia perfecta**? Este término técnico se refiere a un mercado en

el que no existe empresa o consumidor lo suficientemente grande para afectar el precio de mercado. Por ejemplo, el mercado del trigo es perfectamente competitivo porque la granja de trigo más grande, que produce sólo una minúscula fracción del trigo del mundo, no puede tener un efecto apreciable sobre el precio del trigo.

La doctrina de la mano invisible se aplica a las economías en las que todos los mercados son perfectamente competitivos. Estos últimos producirán una asignación eficiente de recursos, por lo que la economía está en su frontera de posibilidades de producción. Cuando todas las industrias están sujetas a los pesos y contrapesos de la competencia perfecta, como se verá más adelante en esta obra, los mercados producirán la canasta de productos que los consumidores más desean mediante las técnicas más eficientes y la mínima cantidad de insumos.

Por desgracia, los mercados pueden no acercarse a la competencia perfecta eficiente por muchas razones. Las tres más importantes se refieren a la competencia imperfecta, como los monopolios; a externalidades, como la contaminación; y a bienes públicos, como la defensa nacional y las autopistas. En todos los casos, la falla del mercado provoca producción o consumo ineficiente, y el Estado puede contribuir significativamente a curar la enfermedad.

Competencia imperfecta

Una desviación grave del mercado eficiente es la *competencia imperfecta* o los *mercados monopolísticos*. Mientras que en la competencia perfecta ninguna empresa y ningún consumidor pueden influir en los precios, la **competencia imperfecta** se da cuando un comprador o un vendedor puede afectar el precio de un bien. Por ejemplo, si una compañía telefónica o un sindicato es lo suficientemente grande para influir en las tarifas telefónicas o en el salario, respectivamente, se genera cierto grado de competencia imperfecta. Cuando esto sucede, la sociedad puede desplazarse dentro de su *FPP*. Esto sucedería, por ejemplo, cuando un único vendedor (un monopolio) eleva el precio para obtener beneficios adicionales. La producción de ese bien sería inferior al nivel más eficiente y la capacidad de la economía sufriría en consecuencia. En una situación así, la propiedad de la mano invisible de los mercados puede no concretarse.

¿Cuál es el efecto de la competencia imperfecta? La competencia imperfecta hace que los precios sean superiores a los costos y que las compras del consumidor se reduzcan por debajo de los niveles de eficiencia. La presencia de un precio demasiado alto y una producción

muy baja es característica distintiva de la ineficiencia que acompaña a la competencia imperfecta.

En realidad, casi todas las industrias son, en alguna medida, imperfectamente competitivas. Las líneas aéreas, por ejemplo, pueden no tener competencia en algunas de sus rutas y varios rivales en otras. El caso extremo de la competencia imperfecta es el *monopolista*, es decir, cuando un solo proveedor determina el precio de un bien o servicio en particular. Por ejemplo, Microsoft ha sido un monopolista en la producción del sistema operativo Windows.

Durante la última década, la mayoría de los gobiernos han tomado medidas para frenar las formas más extremas de competencia imperfecta. A veces regulan el precio y las utilidades de monopolios tales como el del agua, los teléfonos y las instalaciones eléctricas. Además, las leyes gubernamentales antimonopolio prohíben acciones tales como fijación de precios y acuerdos para dividir el mercado. El freno más importante a la competencia imperfecta, sin embargo, es la apertura de los mercados a la competencia, sea nacional o extranjera. Pocos monopolios pueden resistir durante mucho tiempo el ataque de los competidores, a menos que los gobiernos los protejan por medio de aranceles o regulaciones.

Externalidades

Existe un segundo tipo de ineficiencia cuando hay efectos exógenos o externalidades, que implican la imposición involuntaria de costos o beneficios. Las transacciones del mercado implican un intercambio voluntario en el que la gente intercambia bienes o servicios por dinero. Cuando una compañía compra pollo para elaborar piernas congeladas, lo adquiere de su propietario en el mercado avícola y el vendedor recibe el valor completo del ave. Cuando se compra un corte de pelo, el peluquero recibe el valor completo de su tiempo, sus habilidades y la renta que paga.

Pero muchas interacciones se concretan fuera de los mercados. Si bien los aeropuertos producen muchísimo ruido, generalmente no compensan a las personas que viven en los alrededores por perturbar su paz. Por otro lado, algunas empresas que gastan mucho en investigación y desarrollo generan efectos positivos para el resto de la sociedad. Por ejemplo, los investigadores de AT&T inventaron el transistor y dieron inicio a la revolución electrónica, pero las utilidades de AT&T se incrementaron solamente una pequeña parte respecto a las ganancias sociales globales. En cada caso, una actividad ha ayudado o dañado a la gente que se encuentra fuera del mercado; es decir, se dio una transacción económica sin un pago económico.

Las externalidades (o efectos de desbordamiento) se presentan cuando las empresas o las personas imponen costos o beneficios sobre otros fuera del mercado.

En la actualidad los gobiernos se preocupan más de las externalidades negativas que de las positivas. A medida que la sociedad se ha hecho cada vez más densamente poblada y la producción de energía, productos químicos y otros materiales aumenta, las externalidades negativas de ser molestias menores se han convertido en grandes amenazas. Es aquí donde intervienen los gobiernos. Las *regulaciones* gubernamentales están diseñadas para controlar externalidades como la contaminación del aire y del agua, el daño que se deriva de las explotaciones mineras a cielo abierto, los desperdicios tóxicos, los medicamentos y alimentos inseguros y los materiales radiactivos.

De muchas maneras, el Estado es como un padre, que siempre dice “no”: no expondrás a tus trabajadores a condiciones peligrosas. No arrojarás humos nocivos por la chimenea de tu fábrica. No venderás drogas que dañen las facultades mentales. No conducirás sin cinturón de seguridad. Y así en cada caso. Encontrar el equilibrio adecuado entre mercados libres y regulación gubernamental constituye una tarea difícil que requiere un análisis cuidadoso de los costos y beneficios de cada enfoque. Sin embargo, pocas personas defenderían hoy el regreso a una economía sin regulaciones en la que se permita a las empresas arrojar contaminantes como el plutonio donde les plazca.

Bienes públicos

Aunque las externalidades negativas, como la contaminación o el sobrecalentamiento del planeta, ocupan los encabezados de los periódicos, las externalidades positivas pueden muy bien ser más significativas. Piense en la gradual eliminación de la viruela, una enfermedad que reclamó millones de vidas y desfiguró a muchas personas. Ninguna empresa privada realizó las investigaciones, la vacunación y el trabajo de campo necesarios en los rincones del planeta para combatir la enfermedad. Los incentivos para la producción privada fueron insuficientes porque los beneficios se dispersaron tan ampliamente en todo el mundo que las empresas no pudieron capturar los rendimientos. Los beneficios de la eliminación de enfermedades transmisibles no pueden comprarse ni venderse en los mercados. Casos parecidos de externalidades positivas son la construcción de una red de carreteras, la operación de un servicio meteorológico nacional y el apoyo a la ciencia básica.

El ejemplo extremo de una externalidad positiva es el bien público. Los **bienes públicos** son mercancías

que todos pueden disfrutar y que es imposible impedir que alguien las disfrute. Un ejemplo clásico de un bien público es el ejército. Cuando una nación va a la guerra, para exterminar a los terroristas, para buscar armas de destrucción masiva, para apoderarse de tierra o de petróleo, o para despertar sentimientos patrióticos, todos deben pagar el precio y sufrirán las consecuencias, lo deseen o no.

Sin embargo, una vez que el gobierno se decide a comprar un bien público, el mecanismo de mercado sigue funcionando. Cuando compra bienes públicos como defensa nacional o faros, el Estado se comporta exactamente como cualquier otro gran consumidor. Cuando emite suficientes votos monetarios en determinados sentidos, hace que los recursos fluyan hacia allá. Una vez emitidos, los mecanismos del mercado se hacen cargo y encauzan los recursos hacia las empresas de tal manera que se produzcan faros o tanques.



¿Son los faros bienes públicos?

Los faros se han utilizado para explicar el concepto de bienes públicos. Salvan vidas y cargueros. Pero los encargados de operarlos no pueden desplazarse para pedirle una cuota a los barcos, ni podrían, aun si ello sirviera para un objetivo social eficiente, imponer una multa a los barcos que utilizan sus servicios. Es más eficiente alumbrar a los barcos gratuitamente, puesto que no cuesta más advertir a cien embarcaciones que las rocas están cercanas, que a una sola.

Pero considere lo siguiente. En una reciente revisión histórica se determinó que los faros en Inglaterra y en Gales habían sido operados *en forma privada*. Se financiaban cobrando a los barcos que utilizaban los puertos cercanos un “gravamen por la iluminación” autorizado por el gobierno. Algunos incluso han concluido que los faros no son bienes públicos.

Para entender este caso es necesario regresar a los aspectos fundamentales. Los dos atributos clave del bien público son 1) el costo de extender el servicio a una persona más es cero (“no rivales”) y 2) es imposible impedir que lo disfrute una persona (“no excluibles”). Ambas características son aplicables a los faros.

Pero un bien “público” no tiene por qué ser suministrado por el Estado. A menudo no es suministrado por nadie. Por otra parte, el hecho de que sea suministrado por el sector privado no indica que sea eficiente o que un mecanismo de mercado puede financiar el faro. El ejemplo inglés muestra un interesante caso en el que si la provisión del bien público puede ligarse a otro bien o servicio (en este caso, el tonelaje del barco) y si el Estado reconoce a algún particular el derecho a recaudar lo que son esencialmente impuestos, entonces puede encontrarse un mecanismo alternativo para *financiar* el bien público. Un enfoque de este tipo funcionaría mal si

las cuotas no pudieran relacionarse fácilmente con el tonelaje (como en las vías marítimas internacionales). Y no funcionaría en lo absoluto si el gobierno se rehusara a privatizar el derecho a cobrar a los barcos un gravamen por la iluminación.

En Estados Unidos existe una experiencia muy distinta. Desde sus primeros días, esta nación consideró que las ayudas a la navegación debía proporcionarlas el Estado. De hecho, uno de los primeros actos del primer Congreso, y la primera ley de obras públicas del naciente país, establecía que “la ayuda, el mantenimiento y las reparaciones necesarios de todos los faros, balizas [y] boyas... deberán ser sufragados por el Tesoro de Estados Unidos”.

Pero los faros, como muchos bienes públicos, recibían escaso financiamiento, y resulta interesante señalar lo que ocurrió en ausencia de ayudas para la navegación. Un caso fascinante se dio en la costa oeste de Florida, que es una vía marítima traicionera con un arrecife de 200 millas que yace sumergido un pie por debajo de la superficie en la zona del océano Atlántico en la que hay más huracanes. Este transitado canal era territorio excelente para las tormentas, los naufragios y la piratería.

En Florida no hubo faros hasta 1825, y nunca se construyeron faros privados en la zona. Sin embargo, el mercado respondió vigorosamente a los peligros. Lo que surgió en el sector privado fue una próspera industria de “remolcadores”, barcos que merodeaban por la zona cercana a los arrecifes peligrosos esperando a que un infortunado barco quedara inutilizado. Entonces aparecían, ofrecían su ayuda para salvar vidas y la carga, remolcaban el barco hasta el puerto y reclamaban una parte considerable del valor de la carga. La industria de los remolcadores fue la principal del sur de la Florida a mediados del siglo XIX e hizo de Key West la ciudad más rica de Estados Unidos de aquella época.

Aunque los remolcadores tenían probablemente un valor agregado positivo, carecían de los atributos de bien público de los faros. De hecho, como muchos barcos cargueros estaban asegurados, había bastante “riesgo moral” implicado en la navegación. La convivencia entre remolcadores y capitanes a menudo enriquecía a ambos a expensas de los propietarios y de las compañías aseguradoras. Fue solamente cuando U.S. Lighthouse Service (Servicio de Faros de Estados Unidos), financiado con ingresos del Estado, comenzó a construir faros a lo largo del canal de la Florida que la cantidad de naufragios comenzó a reducirse, y poco a poco los remolcadores se quedaron sin trabajo.

Los faros ya no constituyen un problema central de la política pública de hoy en día y sobre todo resultan de interés para los turistas. En gran parte se les ha reemplazado con el Global Positioning System (GPS, Sistema de posicionamiento global) basado en satélites, que también constituye un servicio público que el Estado proporciona gratuitamente. Pero la historia de los faros recuerda los problemas que pueden surgir cuando los bienes públicos se suministran de manera ineficiente.

Impuestos. El Estado debe conseguir los ingresos necesarios para pagar sus bienes públicos y financiar sus programas de redistribución de los ingresos. Estos últimos provienen de impuestos sobre los ingresos personales y empresariales, sobre los salarios, sobre las ventas de bienes de consumo y sobre otros artículos. Todos los niveles gubernamentales (federal, estatal y local) deben recaudar impuestos para cubrir sus gastos.

Los impuestos se parecen a cualquier otro “precio”, en este caso, el que se paga por cualquier bien público. Pero se distinguen de él en un aspecto fundamental: no son voluntarios. Todo el mundo está sujeto a las leyes fiscales; se está obligado a pagar la parte correspondiente del costo de los bienes públicos. Por supuesto que, a través del proceso democrático, cada persona como ciudadano elige tanto los bienes públicos como los impuestos para pagar por ellos. Sin embargo, la cercana relación entre gasto y consumo que se observa en los bienes privados no existe en el caso de los impuestos y los bienes públicos. Usted paga una hamburguesa sólo si quiere una, pero debe pagar su parte de los impuestos que se utilizan para financiar la defensa y la educación pública, incluso si estas actividades lo tienen sin cuidado.

EQUIDAD

El análisis de las fallas del mercado, como el monopolio o las externalidades, se centró en los defectos del papel asignador de los mercados, imperfecciones que pueden corregirse mediante una intervención cuidadosa. Pero suponga por un momento que la economía funcionara con eficiencia total, que siempre se encontrara en la frontera de las posibilidades de producción y nunca por debajo de ella, que siempre eligiera la cantidad correcta de bienes públicos y privados, etc. Incluso aunque el sistema de mercado funcionara perfectamente, todavía podría conducir a un resultado defectuoso.

Los mercados no necesariamente producen una distribución justa del ingreso. Una economía de mercado puede producir desigualdades en el ingreso y en el consumo que no son aceptables para el electorado.

¿Por qué podría el mecanismo de mercado producir una solución inaceptable a la pregunta *para quién?* La razón es que los ingresos están determinados por una gran diversidad de factores, entre ellos el esfuerzo, la educación, la herencia, los precios de los factores y la suerte. La distribución resultante del ingreso puede no corresponder a un resultado justo. Además, recuerde que los bienes siguen los votos monetarios y no la mayor necesidad. El gato de un hombre rico puede beberse la leche que un niño pobre necesita para permanecer saludable. ¿Esto sucede porque el mercado está fallando? En

lo absoluto, porque el mecanismo de mercado simplemente está haciendo su trabajo: poner los bienes en las manos de quienes tienen los votos monetarios. Incluso el mercado más eficiente puede generar gran desigualdad.

A menudo la distribución del ingreso en un sistema de mercado es resultado de los accidentes de nacimiento. Todos los años la revista *Forbes* hace una lista de los 400 estadounidenses más ricos, y es impresionante cuántos de ellos recibieron su riqueza por herencia, o utilizaron su riqueza heredada como trampolín para acrecentarla. ¿Todo el mundo consideraría esto necesariamente correcto o ideal? ¿Debiera permitírsele a alguien convertirse en millonario simplemente porque heredó 5 000 kilómetros cuadrados de tierra o la propiedad familiar de pozos petroleros? Así es como son las cosas bajo el capitalismo *laissez-faire*.

Durante la mayor parte de la historia estadounidense, el crecimiento económico era una marea en ascenso que elevaba todos los barcos, que hacía crecer los ingresos tanto de los pobres como de los ricos. Pero durante las últimas tres décadas, las modificaciones en la estructura familiar y los salarios en declive de los menos calificados y de los menos educados han invertido la tendencia. Con una vuelta a un mayor énfasis en el mercado ha aumentado la gente sin hogar, más niños viven en la pobreza y muchas ciudades estadounidenses centrales se han deteriorado.

Las desigualdades en el ingreso pueden ser política o éticamente inaceptables. Una nación no necesita aceptar el resultado de los mercados competitivos como predeterminados e inmutables; la gente puede analizar la distribución del ingreso y decidir si es injusta. Si una sociedad democrática no gusta de la distribución de los votos monetarios bajo un sistema *laissez-faire*, puede tomar las medidas necesarias para modificar la distribución del ingreso.

Suponga que los votantes deciden reducir la desigualdad en el ingreso. ¿Qué herramientas utilizaría el gobierno para poner esa decisión en práctica? En primer lugar, puede participar en una *gravación progresiva*, e imponer impuestos fuertes sobre la riqueza o sobre las grandes herencias para romper la cadena de privilegio. Los impuestos federales sobre el ingreso y la herencia son ejemplos de una gravación progresiva con fines redistributivos.

En segundo lugar, como las bajas tasas fiscales no ayudan a los que no tienen ingresos, los gobiernos pueden hacer *pagos de transferencia*, que son entregas de dinero a la gente. En la actualidad, tales pagos incluyen ayuda para los ancianos, para los ciegos y para los incapacitados, y para aquellos que tienen hijos dependientes, así como un seguro de desempleo para los que no tienen trabajo. Este sistema de pago de transferencias

proporciona una “red de seguridad” para proteger de privaciones a los desafortunados. Y, finalmente, en ocasiones los gobiernos imponen un subsidio a los grupos de bajos ingresos al suministrarles cupones para alimentos, atención médica con subsidio y vivienda de bajo costo; en todo Estados Unidos esos gastos comprenden una parte relativamente pequeña del gasto total.

Los programas fiscales y de transferencia siempre han sido objeto de controversia. Son pocas las personas que piensan en los bienes públicos que sus impuestos están comprando cuando llenan su declaración de ingresos o cuando contemplan las grandes deducciones en sus cheques de paga. Y, sin embargo, las personas consideran que las sociedades deben cubrir las necesidades básicas de todos en lo que a alimento, escuela y atención sanitaria se refiere.

¿En qué puede contribuir la economía a las discusiones sobre la igualdad? La economía, como ciencia, no puede responder preguntas normativas tales como qué parte de los ingresos debe gravarse, qué tanto debe transferirse a las familias pobres, o cuál es el tamaño adecuado del sector público. Éstas son preguntas políticas que solamente pueden responderse en las urnas de las sociedades democráticas.

Sin embargo, la economía puede analizar los costos y los beneficios de los distintos sistemas de redistribución. Los economistas han dedicado mucho tiempo a analizar el impacto de los diversos sistemas de impuestos (tales como los que se basan en los ingresos o en el consumo). También han analizado las probabilidades de que la entrega de dinero y no de bienes o servicios a la gente pobre sea una forma más eficiente de reducir la pobreza.

Y la economía recuerda que los mercados dan y los mercados quitan. En un mundo de rápidos cambios estructurales, siempre se debe recordar que “Yo avanzo por gracia de la oferta y de la demanda”.

CRECIMIENTO MACROECONÓMICO Y ESTABILIDAD

Desde sus orígenes, el capitalismo ha estado plagado de brotes periódicos de inflación (aumento de precios) y recesión (alto desempleo). Desde la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, ha habido diez recesiones en Estados Unidos, algunas de las cuales han dejado sin trabajo a millones de personas. Estas fluctuaciones se conocen como *ciclo de negocios*.

En la actualidad, gracias a la contribución intelectual de John Maynard Keynes y sus seguidores, se sabe cómo controlar los peores excesos del ciclo de negocios. Con un uso cuidadoso de las políticas fiscales y monetarias, los gobiernos pueden afectar la producción, el

empleo y la inflación. Las *políticas fiscales* del gobierno implican el poder de cargar impuestos y el poder de gastar. La *política monetaria* se refiere a la determinación de la oferta de dinero y las tasas de interés; éstas influyen en la inversión en bienes de capital y otros gastos sensibles a las tasas de interés. Mediante el uso de estas dos herramientas fundamentales de política macroeconómica, los gobiernos pueden influir en el nivel de gasto total, en la tasa de crecimiento y el nivel de producción, en los niveles de empleo y desempleo, en el de precios y en la tasa de inflación en una economía.

A lo largo del último medio siglo, los gobiernos de los países industrializados avanzados han aplicado con éxito las lecciones de la revolución keynesiana. Acicateadas por políticas monetarias y fiscales activas, las economías de mercado experimentaron un periodo de crecimiento económico sin precedentes en las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

En los años ochenta, los gobiernos se preocuparon más por diseñar políticas macroeconómicas para promover objetivos de largo plazo, tales como el crecimiento económico y la productividad. (El *crecimiento económico* denota el crecimiento en la producción total de un país, mientras que la *productividad* representa la producción por unidad de insumo, o la eficiencia con la que se utilizan los recursos.) Por ejemplo, en la mayoría de los países industrializados se redujeron las tasas de impuestos para aumentar los incentivos para el ahorro y la producción. Muchos economistas subrayan la importancia del ahorro público a través de menores déficit en el presupuesto como una forma de aumentar el ahorro y la inversión nacionales.

Las políticas macroeconómicas para la estabilización y el crecimiento económico comprenden políticas fiscales (de impuestos y de gasto) y políticas monetarias (que influyen en las tasas de interés y en las condiciones del crédito). A partir del desarrollo de la macroeconomía en la década de los treinta, los gobiernos han conseguido contener los peores excesos de la inflación y el desempleo.

En la tabla 2-1 se resume el papel económico que desempeña el gobierno en la actualidad. Muestra sus importantes funciones: promover la eficiencia, lograr una distribución más justa del ingreso y buscar objetivos macroeconómicos de crecimiento económico y estabilidad. En todas las sociedades industriales avanzadas se encuentra alguna variante de una **economía mixta**, en la cual el mercado determina la producción y los precios en la mayor parte de los sectores individuales al mismo tiempo que el gobierno conduce la economía global por medio de programas de impuestos, de gasto y de regulación monetaria.

Falla de la economía de mercado	Intervención del Estado	Ejemplos actuales de intervención
Ineficiencia:		
Monopolio	Fomenta la competencia	Leyes antimonopolio, desregulación
Externalidades	Interviene en los mercados	Leyes contra la contaminación, ordenanzas contra el tabaco
Bienes públicos	Fomenta las actividades beneficiosas	Suministro de educación pública, construcción de carreteras
Desigualdad:		
Desigualdades inaceptables de la renta y de la riqueza	Redistribuye el ingreso	Impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza Apoyo a los ingresos o programas de transferencia (por ejemplo, subsidios a la atención médica)
Problemas macroeconómicos:		
Ciclos económicos (niveles elevados de inflación y de desempleo)	Estabiliza por medio de políticas macroeconómicas	Políticas monetarias (por ejemplo, cambios en la oferta monetaria y en las tasas de interés) Políticas fiscales (por ejemplo, impuestos y programas de gasto)
Crecimiento económico lento	Estimula el crecimiento	Mejoramiento de la eficiencia del sistema fiscal Aumento de la tasa nacional de ahorro reduciendo el déficit presupuestario o aumentando el superávit presupuestario

TABLA 2-1. El Estado puede remediar las carencias del mercado

EL ADVENIMIENTO DEL ESTADO BENEFACTOR

Esta obra se centra en la economía mixta de mercado de las naciones industrializadas modernas. Por tanto, será útil registrar su historia brevemente. Antes del advenimiento de la economía de mercado, en tiempos medievales, las aristocracias y los ayuntamientos de los pueblos dirigían gran parte de la actividad económica en Europa y en Asia. Sin embargo, hace casi dos siglos, los gobiernos comenzaron a ejercer cada vez menos poder sobre los precios y los métodos de producción. El feudalismo poco a poco fue dejando el paso libre para los mercados, o para lo que hoy se denomina “mecanismo de mercado”.

En la mayor parte de Europa y de América del Norte, el siglo XIX se convirtió en la edad del *laissez-faire*. Esta doctrina, que se traduce en “déjenos hacer lo que queramos”, sostiene que el gobierno debe intervenir lo menos posible en los asuntos económicos y dejar las decisiones económicas a la toma privada de decisiones de compradores y vendedores. Muchos gobiernos adoptaron esta filosofía económica al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, hace un siglo, los múltiples excesos del capitalismo, entre ellos los monopolios y los consorcios, la corrupción, los productos peligrosos y la pobreza, condujeron a la mayoría de las naciones industrializadas a alejarse del *laissez-faire*. El papel del gobierno se

fue ampliando en forma sostenida a medida que regulaba los negocios, imponía impuestos a los ingresos e implantaba una red social de seguridad para los ancianos, los desempleados y los venidos a menos.

En este nuevo sistema, que recibió el nombre de **estado benefactor**, se comercializan las actividades detalladas de la vida económica de todos los días, al mismo tiempo que el gobierno regula las condiciones sociales y proporciona pensiones, atención sanitaria y otras cosas a las familias pobres.

Arremetida conservadora

Muchos críticos del estado benefactor se preocupaban de que las intervenciones del gobierno inclinaran la balanza a favor del *socialismo*, en el que el Estado es propietario, operador y regulador de gran parte de la economía. En 1942, Joseph Schumpeter, el gran economista austriaco, profesor de la Universidad de Harvard, afirmó que la situación en Estados Unidos era la del “capitalismo viviendo en una cámara de oxígeno” en su camino hacia el socialismo. El éxito del capitalismo alimentaría la alienación y la desconfianza en uno mismo, minando su eficiencia y su capacidad para innovar.

Algunos críticos libertarios como Friedrich Hayek y Milton Friedman exigían el regreso al mercado libre y a la mínima intervención del Estado. Este grupo afirmaba que era demasiado entrometido; que el Estado creaba monopolios; que sus fallas eran tan dañinas

como las del mercado; que los elevados impuestos distorsionaban la asignación de recursos; que la seguridad social amenazaba con sobrecargar a los trabajadores en las décadas siguientes; que la regulación ambiental entorpecía el espíritu empresarial; que los intentos del Estado por estabilizar la economía fracasarían en el mejor de los casos y aumentarían la inflación en el peor de ellos. En pocas palabras, para algunos, el gobierno era el problema y no la solución.

Aproximadamente a principios de la década de los ochenta, la balanza se inclinó en sentido opuesto a medida que los gobiernos conservadores de muchos países comenzaron a reducir impuestos y a desregular el control del gobierno sobre la economía. Se privatizaron muchas industrias propiedad del Estado, se redujeron las tasas fiscales y se redujo la generosidad de muchos programas de beneficencia.

El giro más dramático hacia el mercado se dio en Rusia y en los países socialistas de Europa oriental. Después de que durante décadas hablaron de las ventajas de una economía gobernada por el Estado, a principios de los noventa estas naciones dejaron la planeación centralizada y emprendieron el difícil camino hacia una economía descentralizada de mercado. Si bien China seguía estando dominada por la burocracia del Partido Comunista, había disfrutado una explosión económica en las últimas tres décadas cuando dejó que empresas privadas y extranjeras operaran dentro de sus fronteras. Muchos regímenes anteriormente socialistas en India, África y América Latina han adoptado el capitalismo y han reducido el papel del gobierno en sus economías.

La economía mixta en la actualidad

En la evaluación que hace de los méritos relativos del Estado y del mercado, el debate público muchas veces simplifica excesivamente las complejas decisiones a las que se enfrentan las sociedades. Los mercados han

obrado milagros en algunos países. Pero sin el tipo adecuado de estructura legal y política, y sin el capital indirecto social que promueve el comercio y la inversión privada, los mercados también han dado lugar a un capitalismo corrupto con grandes desigualdades, pobreza generalizada y disminución en el nivel de vida.

En los asuntos económicos, el éxito tiene muchos padres y el fracaso es huérfano. El éxito de las economías de mercado puede llevar a la gente a pasar por alto las innumerables contribuciones de la acción colectiva. Los programas gubernamentales han ayudado a reducir la pobreza y la desnutrición y han reducido la plaga de terribles enfermedades como la tuberculosis y la polio. Incluso a medida que las más grandes economías del mundo se encuentran en una profunda recesión en los años de 2008-2009, las políticas macroeconómicas ayudan a canalizar el pánico en los mercados financieros y reducen la duración y la gravedad de los ciclos de negocios. El apoyo oficial a la ciencia le ha permitido a ésta adentrarse en el átomo, descubrir la molécula del ADN y explorar el espacio.

El debate en torno a los éxitos y fracasos del Estado demuestra de nuevo que trazar una línea fronteriza entre el mercado y el gobierno es un problema persistente. Las herramientas de la economía son indispensables para ayudar a las sociedades a encontrar el justo medio entre los mecanismos del mercado eficiente y la regulación y la redistribución, debidas a decisiones del Estado. La buena economía mixta es, obligadamente, una economía mixta muy limitada. Pero quienes buscan reducir al Estado a un policía y a unos cuantos faros viven en un mundo irreal. Una sociedad eficiente y humana requiere las dos mitades del sistema mixto: el mercado y el gobierno. Funcionar en la economía moderna sin ambos es como intentar aplaudir con una sola mano.



RESUMEN

A. El mecanismo de mercado

1. En una economía como Estados Unidos, la mayoría de las decisiones económicas se toman en los mercados, mecanismos a través de los cuales los compradores y vendedores se reúnen para comerciar y para determinar precios y cantidades para los bienes y servicios. Adam Smith proclamó que la *mano invisible* de los mercados debía conducir al resultado económico óptimo a medida que los individuos persiguieran su propio interés personal. Y mientras que los mercados están lejos de ser perfectos, han probado ser sumamente eficaces para resolver los problemas de *cómo*, *qué* y *para quién*.

2. Los mecanismos del mercado funcionan de la siguiente manera para determinar el *qué* y el *cómo*: los votos monetarios de la gente influyen en los precios de los bienes; éstos sirven como guías para saber las cantidades a producir de los distintos bienes. Cuando la gente demanda más de un bien, su precio aumentará y los negocios pueden obtener ganancias si aumentan la producción de ese bien. En la competencia perfecta, un negocio debe encontrar la forma más barata de producción mediante el uso eficiente de la mano de obra, la tierra y otros factores; de otra manera, incurrirá en pérdidas y se eliminará del mercado.

3. Al mismo tiempo el *qué* y el *cómo* son problemas que se están resolviendo con los precios, lo mismo que la cuestión de *para quién*. La distribución del ingreso está determinada por la propiedad de los factores de producción (tierra, mano de obra y capital) y por factores de precios. Las personas que poseen tierra fértil o la capacidad para meter goles obtendrán muchos votos monetarios para comprar bienes de consumo. Los que carecen de propiedades o carezcan de las habilidades, el color o el sexo que el mercado valora recibirán ingresos bajos.

B. Comercio, dinero y capital

4. A medida que las economías se desarrollan, se vuelven más especializadas. La división del trabajo permite descomponer una tarea en un número de tareas más pequeñas que pueden ser dominadas y desempeñadas con mayor rapidez por parte de un solo trabajador. La especialización surge a partir de una tendencia cada vez mayor a utilizar métodos de producción para los que se necesitan muchas habilidades especializadas. A medida que los individuos y los países se vuelven cada vez más especializados, tienden a centrarse en mercancías particulares e intercambian su producción excedente por bienes que producen otros. El comercio voluntario, que se basa en la especialización, beneficia a todos.
5. En la actualidad, el comercio de bienes y servicios especializados confía en el dinero para lubricar sus engranes. Éste es el medio universalmente aceptable de intercambio, incluidos sobre todo el circulante y los depósitos en cuentas de cheques. Se utiliza el dinero para pagar todo, desde tartas de manzana hasta pieles de cebra. Al aceptarlo, la gente y las naciones se pueden especializar en la producción de unos cuantos bienes y luego pueden intercambiarlos por otros; sin dinero se desperdiciaría mucho tiempo en negociar y en hacer trueques.
6. Los bienes de capital (insumos producidos, tales como maquinaria, estructuras e inventarios de bienes en proceso) permiten métodos alternos de producción que añaden mucho a la producción de un país. Estos métodos alternos requieren de tiempo y de recursos para iniciarse y, por tanto, del sacrificio temporal del consumo presente para poder aumentar el consumo futuro. Las reglas que definen la manera en que pueden adquirirse, venderse y utilizarse el capital y otros activos integran el sistema de derechos de propiedad. En ningún sistema económico existen derechos ilimitados de propiedad privada.

C. La mano visible del gobierno

7. Aunque el mecanismo de mercado constituye una forma admirable de producir y asignar bienes, en ocasiones las fallas del mercado producen deficiencias en los resultados económicos. El gobierno puede intervenir para corregir estos fracasos. Su papel en la economía moderna es garantizar la eficiencia, corregir una distribución injusta del ingreso y promover el crecimiento y la estabilidad económicos.
8. Los mercados fracasan cuando se trata de proporcionar una asignación eficiente de los recursos en presencia de competencia imperfecta o externalidades. La competencia imperfecta, como cuando surgen monopolios, da lugar a precios altos y bajos niveles de producción. Para combatir estas condiciones, los gobiernos regulan los negocios o implantan leyes antimonopolio que ordenan el comportamiento empresarial. Las externalidades surgen cuando las actividades imponen costos u otorgan beneficios que no se pagan en el mercado. Los gobiernos pueden decidir intervenir y regular estos derrames o efectos de desbordamiento (como hace con la contaminación del aire) o suministrar bienes públicos (como en el caso de la salud pública).
9. Los mercados no necesariamente producen una distribución justa del ingreso; pueden generar una desigualdad inaceptablemente elevada entre el ingreso y el consumo. Como respuesta, el Estado puede modificar el patrón de los ingresos (el *para quién*) que originan los salarios de mercado, las rentas, los intereses y los dividendos. Los gobiernos modernos utilizan la recaudación fiscal para elevar los ingresos para transferencias o programas de apoyo al ingreso, que coloca una red financiera de seguridad debajo de los necesitados.
10. Desde el desarrollo de la macroeconomía en la década de los treinta, el gobierno ha emprendido un tercer papel: utilizar poderes fiscales (de impuestos y gasto) y política monetaria (al afectar el crédito y las tasas de interés) para promover un crecimiento económico y productividad de largo plazo y para domar los excesos de la inflación y el desempleo en el ciclo económico.
11. Fijar un límite claro entre el mercado y el Estado es un problema constante para las sociedades. La economía resulta indispensable para encontrar la media dorada entre un mercado eficiente y la regulación y la redistribución decidida públicamente. Una sociedad eficiente y humana exige la presencia de ambas mitades del sistema mixto: mercado y gobierno.

CONCEPTOS PARA REVISIÓN

El mecanismo de mercado

mercado, mecanismo de mercado
mercados para bienes y para factores de producción
precios como señales
equilibrio de mercado
competencia perfecta e imperfecta
doctrina de la mano invisible de Adam Smith

Características de una economía moderna

especialización y división del trabajo
dinero
insumos de producción (tierra, mano de obra, capital)
capital, propiedad privada y derechos de propiedad

Papel económico del Estado

eficiencia, equidad, estabilidad
ineficiencias: monopolio y externalidades
desigualdad de los ingresos en los mercados
políticas macroeconómicas:
políticas fiscales y monetarias
estabilización y crecimiento